

DE LA EDUCACIÓN AL TRABAJO:

Las pasantías laborales como un momento de la transición educativo-laboral

Trabajo de grado para optar al título de Profesional en Sociología

Alexandra Ramírez Vélez

Directora: Tania Pérez Bustos

Programa de Sociología - Escuela de Ciencias Humanas

Universidad del Rosario

Agosto, 2015

AGRADECIMIENTOS

A cada uno de los participantes de mi trabajo de campo, profesores y estudiantes que compartieron conmigo sus opiniones y percepciones y, de esta manera, le dieron vida a esta investigación. En especial, a Carolina Galindo por creer en mi proyecto y apoyarme en cada paso que di. A Tania, por ser mi guía principal en este proceso, por la confianza demostrada al creer en mi idea sin conocerme, por su dedicación y apoyo en el desarrollo de esta investigación.

RESUMEN

Esta investigación buscó indagar sobre la pasantía como un momento particular de la transición educativo-laboral de un individuo; para ello, planteé la pasantía como un momento intermedio en el que el estudiante vive cambios estructurales de la etapa laboral, aún en la etapa educativa. El análisis se centra en el proceso vivido por estudiantes universitarios durante su pasantía laboral en un escenario de trabajo real en diálogo con su formación profesional. Los resultados de esta investigación están orientados a responder a la pregunta ¿Cómo viven los estudiantes universitarios de un programa de sociología la transición educativo-laboral por medio de las pasantías laborales, en relación con su contexto y con el de la pasantía?

El análisis se sustenta en una reflexión de carácter etnográfico que tuvo como punto de partida mi experiencia como pasante, narrada en un diario de campo y su contraste con seis casos de estudiantes de sociología de la Universidad del Rosario que pasaron por dicha experiencia; la aproximación a estos casos se dio a través de una serie de entrevistas a profundidad. Así mismo, desarrollé observaciones participantes en los Seminarios de seguimiento de las pasantías del programa de Sociología en la Universidad del Rosario, lo que me permitió elegir los casos que hicieron parte de la investigación. Por otro lado, elaboré un contexto de la profesión en Colombia desde 1959 con énfasis en la implementación de las pasantías a través de una revisión de archivo, acompañada de entrevistas a coordinadores de pasantía de diferentes universidades de Bogotá para conocer el momento actual de las pasantías; lo anterior, con el fin de dar un contexto más amplio de éste momento particular de la transición educativo-laboral.

TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	I
CAPÍTULO I MÁS ALLÁ DE LO EMPÍRICO: UNA TRANSICIÓN DE LO TEÓRICO A LO PRÁCTICO	1
A. DE LA UNIVERSIDAD AL TRABAJO: UNA TEORÍA DE LA TRANSICIÓN E INTERACCIÓN	5
B. TRANSICIONES EXPERIMENTALES DE LO ACADÉMICO A LO PRÁCTICO: UNA ETNOGRAFÍA AL RESPECTO....	18
CAPÍTULO II DE LA ACADEMIA A LA PRÁCTICA: EL CONTEXTO DE PASANTÍAS COMO UN PRIMER PASO	29
A. SOCIOLOGÍA EN COLOMBIA	30
B. AUGE SOCIOLÓGICO, NUEVAS FACULTADES, NUEVOS ESPACIOS.....	37
C. LA ACREDITACIÓN, UNA PUERTA A LAS PASANTÍAS EN LA UNIVERSIDAD DEL ROSARIO	42
CAPÍTULO III UN ANTES Y UN DESPUÉS: LA EXPERIENCIA DE LA PASANTÍA.....	54
A. ¿A DÓNDE VAMOS?: EXPECTATIVAS SOBRE EL MUNDO LABORAL, DESDE LA UNIVERSIDAD HASTA LA PASANTÍA.....	64
B. ¿CÓMO LO VIVIMOS?: LA EXPERIENCIA, IMPRESIONES ACERCA DEL TRABAJO Y EL NO TRABAJO	76
C. ¿QUÉ APRENDIMOS?: CRECIMIENTO MÁS ALLÁ DE LAS AULAS	83
CONCLUSIÓN	88
BIBLIOGRAFÍA	93
ANEXOS	100

CAPÍTULO I

MÁS ALLÁ DE LO EMPÍRICO: UNA TRANSICIÓN DE LO TEÓRICO A LO PRÁCTICO

¿De qué vas a vivir? es una pregunta recurrente para los estudiantes de Ciencias Humanas, pues la incertidumbre que genera la entrada al ámbito laboral se ha convertido en una preocupación constante, no sólo por la dificultad actual de conseguir trabajo, ya que como afirma la OIT “la situación laboral de los jóvenes (en Latinoamérica) plantea un desafío [...] pues tropiezan con la realidad de un mercado laboral en el cual deben enfrentarse a un alto desempleo” (2013, pág. 9), sino por la falta de claridad en las funciones específicas del profesional en Sociología; esto se hace evidente en las expectativas de un estudiante de sociología de la Universidad del Rosario “espero saber algún día qué es lo que uno hace, porque yo no lo tengo claro” (Cano, 2015).

La preocupación constante por la entrada al mundo laboral ha causado que las universidades implementen programas que le permitan al estudiante un acercamiento al mundo laboral como parte de su formación; uno de estos programas es la pasantía laboral que tiene como objetivo principal brindar al estudiante un espacio de socialización profesional fuera de las aulas de clase; es decir, permitirle aprender, con base en su experiencia en la universidad de la interacción en un espacio laboral. Así, las pasantías laborales están definidas como:

“períodos de la formación profesional universitaria que los estudiantes realizan en el sector productivo o externo con el objetivo de que conozcan el contexto laboral real, se familiaricen con estas organizaciones, sus procedimientos, sus técnicas, su cultura, en un proceso de socialización laboral que les facilite su tránsito de la universidad al mercado de trabajo, una vez egresados” (Matrana, 2005, pág. 347).

Si bien las pasantías profesionales no son más que un mecanismo educativo para lograr el acercamiento al mundo laboral, éstas tienen la peculiaridad de convertirse en una experiencia que

no sólo depende del proceso educativo y/o del proceso laboral, sino también del pasante como individuo particular. Es decir, las características del individuo, tales como: clase social, estatus social, género, intereses, edad, etc., atraviesan e influyen en el desarrollo de la pasantía. Al igual que las características del individuo, tanto el tipo de pasantía, como el tipo de carrera y trabajo a desarrollar, hacen diferente la experiencia para cada quien al momento de pasar de un conocimiento arquetípico a un conocimiento práctico. Con esto me refiero al paso del conocimiento adquirido en la universidad (conocimiento arquetípico) reflejado en el quehacer práctico (conocimiento práctico) fuera de la realidad universitaria, es decir, en la vida laboral.

Por otro lado, el paso del conocimiento adquirido en la universidad al conocimiento práctico, es equiparable a los conceptos de sentido vivido y sentido objetivo, propuestos por Bourdieu (2007); donde el primero hace referencia a la fenomenología social y el segundo a la física social que construye. Es decir, que a través del paso por la universidad construimos un sentido objetivo que por medio de la estructura social determina el individuo que somos. Partir de estos conceptos me permite situar a la universidad como una antesala que incorpora al estudiante estructuras de su profesión, ratificadas a través del ejercicio de la pasantía, espacio donde se incorporan nuevas estructuras y se reconfiguran otras, permitiendo entender un antes y un después de la transición a partir de las estructuras inherentes al individuo.

Así pues, cabe aclarar que nuestra biografía está sujeta a la vivencia de múltiples transiciones que son marcadas, entre otras cosas, por las etapas del ciclo vital. Los teóricos de la sociología de la juventud hablan de etapas fundamentales como la infancia, la juventud, la adultez y la vejez (Casal, García, Merino, & Quesada, 2006). Estas etapas están acompañadas por eventos e interacciones del individuo particular que se ligán al desarrollo del mismo en la sociedad y el

paso por cada una de las etapas determina la siguiente, por lo que dependen así las unas de las otras.

De ahí, una característica fundamental de la pasantía es: la asociación de la misma con el proceso educativo en relación con la juventud y con el proceso laboral en relación con la adultez. Al corresponder con dichos procesos, la pasantía pasa a ser un momento intermedio de éstos, es decir, que el individuo está en ambas etapas; él es estudiante y trabajador al mismo tiempo. Sin embargo en el caso colombiano específicamente el de Sociología de la Universidad del Rosario, de su trabajo no depende una remuneración económica, sino una numérica referente a su nota universitaria. Lo que significa que uno de los cambios estructurales más notorios de la transición educativo-laboral no está presente en este ejercicio. Es decir, ser pasante no le permite al individuo ser independiente económicamente, una de las características asociadas a la adultez.

Pensar en la pasantía como un momento intermedio, a su vez, responde al cumplimiento de la multiplicidad de los roles; en otras palabras, que el individuo debe aprender a comportarse en espacios que son determinados para dos etapas de la vida en un mismo momento de ella. Ser y aparentar ser trabajador hace parte de la actuación cotidiana (Goffman, 1959) que te determina dentro del espacio social de la pasantía y permite que se dé la experiencia inscrita a la etapa de la adultez. La actuación cotidiana depende de múltiples factores dados por el individuo; en mi caso, al ser pasante de una institución de carácter militar como socióloga, adaptarme al entorno laboral dependió de mi lenguaje, pues la forma de hablar suponía un respeto inherente a la labor de las Fuerzas Militares, lo cual se trasladó al desarrollo de mis tareas, ya que los productos escritos siempre debían tener la intención de elogiar la institución ya mencionada; por otro lado, al referirme a las personas de mayor jerarquía, en este caso militares, debía ser por su rango y su apellido con el fin de mostrar respeto a su labor; sumado a lo anterior, los tiempos de entrega y el

tipo de productos dependían de la disposición de mis jefes. Asimismo, mi aspecto físico influyó en mi actuación, ya que tuve que modificar la forma de vestirme, pues pasé de usar jean y tenis, a usar falda y tacones; empecé a usar maquillaje todos los días y a arreglar mi cabello para verme más formal, etc.

Por su parte, ser y aparentar ser un estudiante es una actuación que el pasante ha consolidado por años dentro de la universidad; sin embargo, ésta se debe reconfigurar dentro y fuera de la pasantía, pues dentro de este espacio, más allá de ser pasante, eres estudiante, un individuo que va a aprender del contexto laboral. Ya que del desempeño depende la nota que éste obtenga en la asignatura, esto se da desde la pregunta ¿cómo es el desempeño del pasante?, el cual es complementado por el interés de la universidad de responder a ¿cómo la pasantía aporta a la formación de éste?

Por otro lado, dentro del espacio educativo el pasante debe cumplir con dos responsabilidades en tensión, reconfigurando la respuesta del alumno a las dinámicas universitarias, ya que tienen una nueva prioridad y una nueva visión de su futuro profesional. Por ejemplo, durante el curso de mi pasantía tuve que asistir a una salida de campo en horario laboral, aunque en la universidad las salidas de campo no son obligatorias, sí complementan el contenido teórico de las clases, por lo que en función de mi responsabilidad como pasante y estudiante tuve que pedir una excusa certificada por la coordinadora del programa para poder asistir.

En este orden de ideas, la correlación entre la formación profesional y el espacio laboral resulta determinante para hablar de la pasantía como un evento inscrito en ambas etapas, pues ser trabajador admite una formación para ello desde lo académico y lo práctico. Es decir, que la pasantía, como actividad de transición, articula ambos mundos, permitiéndole al estudiante experimentar el mundo laboral desde su conocimiento académico y su individualidad.

A. De la universidad al trabajo: una teoría de la transición e interacción

Desde la literatura, puedo enmarcar el fenómeno de la pasantía laboral en dos posturas fundamentales; la primera, se refiere a la pasantía como un momento intermedio de la transición educativo-laboral, que, a su vez, está inmersa en la transición de la juventud a la adultez; la segunda, tiene en cuenta la experiencia misma del individuo según las interacciones dadas en los diferentes campos sociales a los que pertenece, mientras se da el curso de la pasantía, específicamente cómo los momentos de socialización llevan a la configuración y reconfiguración de roles.

Antes de hablar de la pasantía laboral como un momento intermedio en el tránsito de la educación superior al trabajo, es preciso hablar del concepto de transición en sí. Éste hace referencia a los momentos de emancipación y/o cambios estructurales en la vida de un individuo que dependen de las etapas por las cuales debe atravesar, tales como: la infancia, la juventud, la adultez y la vejez (Casal, García, Merino, & Quesada, 2006). El concepto de emancipación se liga directamente al de autonomía (Cattani, 2014), que desde la sociología de la juventud es asociada al tránsito de la juventud a la adultez cuando el joven deja su hogar primario (Casal, García, Merino, & Quesada, 2006); es decir, el de sus padres e inicia un nuevo hogar.

Así, la idea de cambio estructural entendida como “los cambios en las formas y los estilos de vida” (Du Bois-Reymond & López Blasco, 2004, pág. 16) tiene una relación directa con la idea de “rito de paso”, pues éste es un proceso que constituye un acto de importancia excepcional, que radica en la capacidad de un cambio estructural; es decir, que el “rito de paso” se piensa como un mecanismo transformacional (Turner, citado en: Molina & Checa, 1997). El hablar de cambios estructurales y mecanismos transformacionales, tiene una estrecha relación con el concepto de hábitus propuesto por Bourdieu, que se refiere a una estructura estructurante, generadora de

prácticas asociadas según la posición social del individuo (Bourdieu, 1988), ya que el hábitus es alterado al pasar de una etapa a otra, pues el individuo entra en contacto con nuevas estructuras. Es decir, el individuo entra a un nuevo campo social al momento de iniciar su pasantía y son las estructuras de esta y el individuo en sí, los que generan un nuevo hábitus. Sin embargo, que sea un “rito de paso”, incide en que no es un cambio permanente, por lo que las estructuras interiorizadas en este ejercicio pasan, hasta el momento de entrar en un campo social similar.

Asimismo pensar en la pasantía laboral como uno de los diversos ritos de paso que atraviesa la transición educativo-laboral, permite que este momento sea una experiencia que puede ser el reflejo del futuro del estudiante, pues en esta se cumple con “el ejercicio simbólico de la profesión bajo el modo de “hacer como si”” (Bourdieu & Passeron, 2009). Para Bourdieu, la universidad lejos de ser un medio de aprendizaje es un fin en sí mismo (Bourdieu & Passeron, 2009), o sea la pasantía cumple con el fin último de la universidad que es que el estudiante actúe como profesional y esta brinda un espacio para ello. Sin embargo en términos estrictos de la palabra, el estudiante ni es profesional, ni es trabajador, por lo que entra en un ejercicio de simulación e interacción con los dos roles; acá es posible integrar el concepto de dramaturgia planteado por Goffman que comprende todo lo que compone el rol del individuo en un espacio determinado para ello (Goffman, 1959). Puesto que al entrar a la pasantía, el estudiante por medio de lo aprendido en el curso de la carrera y el contacto con este nuevo campo social, genera un rol intermedio entre trabajo y estudio y ahí empieza a actuar como pasante, es decir a “hacer como si”.

Ahora bien, es posible hablar sobre los períodos liminares que se muestran en los “ritos de paso”, ya que éstos se refieren a los ritos de iniciación (Turner citado en: Molina & Checa, 1997), concepto que se pueden relacionar con la primera entrada al mundo laboral. En la literatura, el rito de iniciación que se da entre la educación superior y el ámbito laboral es el primer empleo, pues

luego de ello el individuo logra la madurez social (ser autónomo) lo que implica que él supera su paso por el período de moratoria social¹, que a su vez está relacionado con el período universitario (Arango, 2006).

No obstante, en las pasantías laborales el estudiante vive su primera experiencia como “trabajador” siendo aún estudiante, por lo que también podría ser considerado un rito de iniciación; sólo que aún está inmerso en el momento de moratoria social (Arango, 2006), pues aún el estudiante no ha adquirido el estatus de trabajador remunerado y/o de individuo autónomo. De ahí, la pasantía sí es un primer espacio donde el individuo desarrolla tareas laborales referentes a su área de estudio.

Considerar la pasantía como un rito de iniciación, mientras no se ha consolidado la transición, me lleva a pensar en algunos planteamientos hechos por la sociología de la juventud, que afirman que las transiciones se constituyen en el paso de eventos lineales a eventos ondulados (Guerreiro & Abrantes, 2005). En otras palabras, que todos los eventos significativos de un individuo están sujetos a avances y retrocesos, lo que implica que la transición puede ser reversible (Guerreiro & Abrantes, 2005). De ahí, la inmersión al mundo laboral por medio de la pasantía, supone un avance en la transición sin que ésta se dé y, al ser una etapa a corto plazo, también permite un retroceso de ella, pues el individuo vive la transición por medio de la pasantía y al terminar este proceso vuelve a su etapa anterior.

Justamente, hablar de pasantía y trabajo permite pensar en una diferencia sustancial que se refiere a que el practicante tiene una autonomía limitada, por su condición de ejercicio académico

¹ El periodo de moratoria social, hace referencia al momento dado en la etapa de la juventud, en la que el individuo dedica su tiempo a estudiar, y esto a su vez se da como una oportunidad de postergar la llegada a la adultez, es decir a la madurez social

(D'Abate, Youndt, & Wenzel, 2009). Es decir, la pasantía permite que la universidad tenga control sobre las tareas que se le asignan al estudiante y conocimiento de las dinámicas en las que está inmerso; por lo tanto, él sigue sujeto a normas educativas dentro del espacio laboral. Por ejemplo, el desempeño del pasante dentro del espacio laboral se evalúa por medio de la escala numérica habitual en la universidad. Sumado a esto en la Universidad del Rosario, una de las condiciones para el ingreso del estudiante a una pasantía es que el lugar de trabajo envíe una “carta de funciones” donde se expliquen de manera detallada las tareas del estudiante.

La ilustración 1 muestra las especificaciones de la carta exigidas por la Universidad del Rosario al momento de presentar la pasantía por parte de una institución, esta carta pertenece a un estudiante que no hace parte del grupo entrevistado, pero sí de los seminarios de “practica de campo” observados. En ella se muestra que la pasantía cumple con los requisitos estipulados por la universidad en cuanto a tiempo, pues aclaran que el estudiante estará cumpliendo sus funciones según la universidad lo establezca, además de ello, las funciones se acomodan a la idea de un sociólogo investigador, sin embargo, solo se cumplieron las dos primeras de la lista (Ver Ilustración 1). En relación a lo ya planteado esta carta evidencia el lugar intermedio en el que se encuentra en estudiante, pues dedica un mínimo de tiempo a las funciones asignadas en su pasantía laboral y mantiene sus obligaciones académicas, además de que la institución de pasantía le da prioridad a lo requerido por la Universidad del Rosario.

Ilustración 1

FORMATO DE SOLICITUD DE PASANTÍAS

1. **Nombre y datos de quien solicita los estudiantes:**

2. **Nombre y cargo del responsable de la coordinación de los estudiantes:**

DATOS ESPECÍFICOS DE LA SOLICITUD PASANTÍA

4. **Universidad:** Universidad del Rosario

5. **Carrera:** Sociología

6. **Nombre del cargo de la práctica y/o proyecto:** Investigación sobre la incidencia del juego en la generación de ambientes sociales enriquecidos para niños y niñas de primera infancia en cuatro zonas rurales de Colombia.

7. **Objetivo de la pasantía:** participar como asistente de investigación en el levantamiento de la información, sistematización y análisis de la información.

8. **Número de estudiantes:** 1 (un estudiante)

9. **Estudiante:**

10. **Fecha de inicio:** enero del 2014

11. **Fecha de finalización:** la investigación se realizará durante 1 año, sin embargo el tiempo de la pasantía será de acuerdo a las horas estipuladas por la Universidad dentro del calendario académico.

12. **Horario de trabajo:** Se requiere de 10 horas semanales, se acordará con el estudiante el horario.

DESCRIPCIÓN GENERAL DE LA PRÁCTICA O PASANTÍA

13. **Perfil de los pasantes o practicantes** (requisitos que debe cumplir el estudiante):

Estudiante de Sociología que cumplan los siguientes requisitos:

- ✓ Interés en la investigación
- ✓ Capacidad para realizar sistematización y categorización de información
- ✓ Capacidad de análisis
- ✓ Creatividad para proponer nuevos contenidos
- ✓ Buena ortografía y redacción
- ✓ Compromiso, responsabilidad y puntualidad

14. **Descripción general de la práctica o pasantía:**

La práctica consiste en participar como asistente de investigación desarrollando las siguientes actividades:

- ✓ Diseñar plan de investigación junto con el equipo investigador
- ✓ Realizar lectura y sistematización de la documentación registrada por la Corporación Día de la Niñez, del programa ludoteca NAVES itinerante según los acuerdos del equipo investigador
- ✓ Aportar en el diseño y construcción de los instrumentos que se definan para la investigación
- ✓ Participar en el levantamiento de la información en campo por lo menos en dos de los 4 municipios seleccionados (Mompóx, Sesquilé, Candelaria y Buenaventura)
- ✓ Sistematizar y consolidar información según acuerdo con el equipo investigador
- ✓ Participar en las reuniones de trabajo del equipo investigador

Ahora bien, que la pasantía resulte ser un momento en el transito educativo-laboral, porque permite que el estudiante se encuentre con el final de la transición, pues supone que él aprenda a

trabajar al realizar tareas afines a su área de estudio en un espacio laboral real. Pero que el aspecto económico de las pasantías planteé la experiencia un momento intermedio, pues en su mayoría no son pagas, evitando que el estudiante logre ser autosuficiente y así supere el período de moratoria social asociado a la universidad. Permite que la pasantía se pueda pensar como un momento experimental e intermedio en la transición educativo-laboral, pues esta configura como “un doble espacio atravesado por la variable educativa y laboral” (Adamini, 2008, pág. 5).

Aquí el concepto de transición experimental (Guerreiro & Abrantes, 2005), resulta fundamental para entender este proceso, ya que como su nombre lo indica, el pasante pasa por un trabajo que le permite experimentar una opción para el final de la transición que por sus características implica un retroceso. Esto quiere decir que él individuo experimenta momentos de la etapa futura sin que esto implique consolidar la transición, que, en este caso, es generar la autonomía por medio de la adquisición de trabajo que lleva la emancipación familiar (Guerreiro & Abrantes, 2005).

Por otro lado, el programa de pasantías laborales busca que el estudiante genere un nuevo conocimiento a través de su experiencia, en este caso, en el contexto laboral. Cabe aclarar que la experiencia es diferente según el contexto, al igual que la experiencia varía según las cualidades del individuo. Es decir, que las experiencias en el mundo social determinan los modos de conocimiento y parten de la relación entre: sentido vivido y sentido objetivo (Bourdieu, 2007), lo vivido (las experiencias) generan un punto de vista objetivo (el conocimiento). Y es así como los diferentes escenarios en los que se desenvuelve el individuo, durante este tránsito experimental, forman un nuevo aprendizaje.

El conocimiento adquirido en la universidad se relacionaría con el sentido objetivo y la pasantía con el sentido vivido. En este proceso, existen dos momentos en los que se construye un

sentido objetivo. El primero, es aquel que determina la universidad y se relaciona con el concepto de socialización anticipante, que se refiere a que el individuo ya fue “instruido en la realidad que en ese preciso momento se está volviendo real” (Goffman, 1959, pág. 40), pues la etapa educativa supone una formación del individuo como sujeto social, en la cual se incluye que éste aprenda a ser trabajador; esto se ve reflejado en su papel dentro de la pasantía laboral. Y un segundo momento, dado después de la pasantía laboral, pues del contraste entre la socialización anticipada y la experiencia de la pasantía se da un nuevo o se reconfigura el sentido objetivo enfocado en el crecimiento social del individuo y en su formación como profesional.

Así pues en el primer momento, el sentido objetivo relacionado con la estructura adquirida en la universidad y el sentido vivido dado a través de la pasantía, están atravesados transversalmente por los diferentes capitales, económico, cultural y social (Bourdieu, 2007). Es importante aclarar que la formación profesional pasa a ser parte de un capital común que supone un cuerpo de saberes, un saber hacer y un saber decir (Bourdieu & Passeron, 2009). Es decir, que el capital cultural adquirido en la universidad, al que se accede gracias al capital económico, se vuelve un común denominador entre las personas que se preparan para ser profesionales, este factor común se integra de los conocimientos teóricos, además de la estructura inherente a la profesión; lo que hace a un profesional trabajador, en este caso al pasante, parte del campo social del trabajo. No obstante, el capital cultural no sólo depende de la universidad sino del estudiante como tal, sus intereses, el curso de sus estudios, etc. Lo anterior se liga de una forma directa al capital social, pues parte del capital cultural y el económico dependen de los medios dados por el capital social para adquirirlos.

Por otro lado, dentro de la pasantía el capital social se vuelve determinante, pues, en ocasiones, los estudiantes acceden a su pasantía gracias a éste y, a su vez, ellos ven la pasantía

como un espacio para adquirir capital social útil a futuro. Por ejemplo, en los casos de Luisa Uribe y de Juan Pablo Charry, que desarrollaré más adelante, se vio la influencia del capital social, ya que obtuvieron su pasantía gracias a mediaciones dadas desde dicho capital. En referencia a la pasantía, como un espacio que permite adquirirlo, este ejercicio se convierte en una plataforma en la cual las interacciones sociales son vitales para su desenvolvimiento, lo que puede influir en diversos aspectos del futuro del estudiante; por ejemplo, Carolina Galindo menciona el caso de un tesista.

“el estudiante hizo la práctica en la misión de observación electoral (MOE) [...] hizo su trabajo muy bien, dejó una muy buena imagen y dejó una cantidad de amigos dentro de la MOE, entonces ahora está haciendo una tesis [...] sobre revocatoria de mandato; ¿Quién le prestó las estadísticas? ¿Quién le presentó a los alcaldes?, la MOE, ese es el punto” (Galindo, 2014).

En relación con el segundo momento que tiene en cuenta el después de la pasantía, que parte de la configuración y/o reconfiguración del conocimiento adquirido en la universidad, por medio de la pasantía laboral, entendida como el sentido vivido, puede ser condensado en el concepto de socialización secundaria (Goffman, 1959), pues se refiere a las interacciones del individuo (fuera de la familia) en diferentes espacios que marcan su aprendizaje como sujeto social (Goffman, 1959). Esto integra desde aprender a interactuar según el espacio, hasta los componentes dramáticos de la interacción (Goffman, 1959).

Ahora bien, es posible hablar del concepto de socialización profesional, que es pensado a partir del concepto de socialización secundaria en relación con la experiencia laboral (Shinyashiki, 2006) y se refiere al proceso educativo que prepara al estudiante para el mundo laboral, por medio de la experiencia en él; es decir, que parte del contraste del conocimiento científico y del conocimiento práctico que se está adquiriendo en el mundo laboral (Shinyashiki, 2006).

En este punto, es importante situar la pasantía como un espacio que permite el contraste entre lo científico y lo práctico, y observar la congruencia entre el deber ser del profesional y el ejercicio de este. Las dos dicotomías antes mencionadas tienen una estrecha relación con la diferenciación planteada por Bourdieu entre el sociólogo y el sociólogo de servicio, mencionada en el documental “la sociología es un deporte de combate”, en el que se piensa al sociólogo como aquel que sigue su oficio como crítico y/o científico social, mientras que el sociólogo de servicio es aquel que no trabaja en contra de la dominación social (Carles, 2001). La relación se da, pues lo científico y “el deber ser” se ligan al sociólogo, mientras que lo práctico y la mayoría de opciones laborales dadas en las pasantías se ligan al sociólogo de servicio.

Esta tensión resulta determinante para este trabajo de investigación, pues el modelo de sociólogo planteado en la Universidad de Rosario tiene relación con interpretar y criticar la realidad social, sin embargo el perfil de las pasantías tiende a acercarse más al de sociólogo de servicio. Por ejemplo en mi caso, mi tarea buscaba legitimar el poder ejecutivo del estado por medio de textos ilustrativos, es decir defender su labor ante la sociedad, explicar sus acciones, tareas y compromisos sociales, por medio de un ejercicio cualitativo superficial, en tanto no conocíamos ni la institución, ni los pertenecientes a ella; este ejercicio iba en contravía de la realidad de este órgano estatal, pues se jugaba con la posición social de la institución, teniendo en cuenta el capital cultural y social de los implicados dentro y fuera del campo social. En este orden de ideas, las pasantías no responden al modelo del sociólogo profesional planteado durante el desarrollo de la carrera.

Además de ello las pasantías laborales, permiten que el estudiante aprenda un tipo diferente de interacción, ya que el foco de la universidad, más allá de preparar a los estudiantes para el “mundo real” o el mundo laboral, (D'Abate, Youndt, & Wenzel, 2009) es permitir que se

aprenda a ser un sujeto social y esto se da por medio del proceso universitario que se completa con la pasantía.

Para la literatura, el estudiante como trabajador, en un espacio de socialización laboral real, busca integrar lo que piensa (desde su saber) y lo que hace; esto incluye quién es y en qué contexto vive, para así aprender a sortear las ambigüedades, “las paradojas y los conflictos del mundo laboral para entender que éste no es blanco o negro” (Clark, 2003, pág. 473). De ahí, enfrentar la educación al mundo laboral conlleva “probar nuestra formación, nuestros conocimientos, nuestras experiencias, porque resulta una inmejorable oportunidad para contrastar la calidad de nuestro desarrollo profesional” (Menéndez, 2007). Pero ¿qué pasa en el caso de los estudiantes de sociología de la Universidad del Rosario?

Entender al individuo en la pasantía supone tener en cuenta las interacciones, el entorno físico y social como una unidad fundamental con la que logra consolidar la identidad subjetiva del individuo, que se resume en la relación de éste con su rol (Marrero-Guillamón, 2012). Es decir, la configuración del espacio laboral determina las interacciones que se tienen con éste y, por ende, ayuda a la configuración del sujeto y su rol dentro del espacio. Es importante tener en cuenta que, aunque el objetivo último de la pasantía es la adquisición de conocimiento práctico, también lo es que el individuo como sujeto social aprenda a comportarse de modo comprensible y pertinente en todo campo social.

Este es uno de los motivos por los cuales las interacciones marcadas en la pasantía, como un primer acercamiento al mundo laboral, resultan interesantes, pues, dependen de cómo el rol está determinado en el espacio social y cómo se enfrenta a ellos el estudiante. Por esto es posible pensar que la universidad representa un campo social, al igual que el espacio laboral, en los cuales el individuo genera diversas interacciones que llevan a que maneje su rol de acuerdo con el contexto

y a sus capitales sociales, económicos y culturales. Es decir, que el estudiante desde su individualidad tiene formas particulares de interpretar y actuar en relación con su contexto, así como el contexto puede determinar formas y hábitos de comportamiento que son reinterpretados desde las características particulares del individuo, por lo que el rol se construye a partir del individuo y el contexto en el que interactúa.

En relación con lo anterior, la construcción del rol, a partir del individuo y sus interacciones con el espacio, puedo ejemplificarla a través de mi experiencia que desarrollé acompañada de dos pasantes, quienes construyeron un rol diferente al mío, pese a que compartimos el mismo espacio. Por ejemplo, en el caso de Juan Camilo Mc Allister, al ser hijo de ex militares (capital social) sus interacciones se dieron de forma más natural, pues ya conocía las dinámicas, rangos de la institución, además de que varias personas conocían a sus padres; por consiguiente, sentían una relación de empatía. Por su parte, Juan Pablo Villamizar también tenía una relación previa con personas pertenecientes a la institución; sin embargo, éstas no generaron la misma familiaridad que la de Juan Camilo, por lo que sus interacciones tuvieron que partir de cero. Al igual que las mías, con la diferencia de que él conocía las dinámicas de la vida militar y yo no.

Así pues, al hablar de rol es preciso mencionar que dentro de la literatura este concepto es asociado con el de identidad, pues los diversos roles que asume el individuo y su convergencia la construyen. Así pues, el individuo genera una identidad transversal al rol de estudiante y al rol de trabajador, lo que determina la percepción del individuo para con el espacio de pasantía (Adamini, 2008). Sumado a lo anterior, los roles se construyen a través de las interacciones que, a su vez, llevan a que él se situó como pasante y estudiante. Es importante partir del rol pues éste depende de la convergencia de las diferentes dinámicas dadas en el espacio.

Parte de la adaptación a un espacio social depende del componente dramático (Goffman, 1959) que se consolida a partir de diferentes factores como: la forma de hablar, el diseño del cuerpo, la forma de interactuar, la rutina en el espacio, etc. Lo que, a su vez, varía dependiendo de los capitales (cultural, social y económico) del individuo, su género, su clase, etc. (Bourdieu, 1988). Esta propuesta hecha por Goffman, permite pensar que la adaptación al espacio laboral depende de cómo el individuo, en este caso el pasante, se desenvuelva en él. Por lo que “el valor de las apariencias en la definición de la situación y en la construcción del sujeto” (Goffman, 1979, pág. 40) resultan determinantes, “pues la interacción y la relación con el otro se construyen en gran medida sobre la base de una información superficial, epidérmica” (Goffman, 1979, pág. 40).

Como lo mencioné anteriormente, en la pasantía el individuo atraviesa tanto el rol de estudiante como el de trabajador, lo cual permite pensar en el planteamiento de Mead que retoma Marrero, en el que afirma “que el sujeto sólo puede darse en relación con los otros y, dada la multiplicidad de estas relaciones, el sujeto es necesariamente múltiple” (2012, pág. 317). Por tanto, el pasante tiene una multiplicidad de roles que convergen y se determinan por las diferentes interacciones en los diversos espacios sociales que éste ocupa. Al centrarme en el rol de estudiante y de trabajador, el ejercicio de la pasantía laboral determina la figura de pasante como un rol intermedio entre los antes mencionados. Esto quiere decir, que el pasante resulta ser un individuo construido por quién es y la relación que tiene con y en los campos sociales, específicamente en el campo de la educación y del trabajo, dado por medio de la pasantía.

En este punto, es preciso mencionar que “aprendemos a ser sujetos precisamente aprendiendo a dividirnos, a responder a distintas situaciones de distintos modos” (Marrero-Guillamón, 2012, pág. 320), tal y como sucede en la experiencia de pasantía, el estudiante aprende a dividirse en diferentes roles que convergen. A lo que la literatura responde asumiendo que el

individuo es un nómada al momento de adquirir roles, pues afirma que el proceso educativo configura un rol (el de estudiante) que, a su vez, configura el rol de profesional, reflejado en el título que otorga el proceso educativo (ej. Profesional en Sociología), lo que complementa el rol de trabajador y no deja atrás los roles propios de la interacción social (Keefe, 2012) que se refieren específicamente a quién es él como individuo y cómo se configura ante la sociedad.

Sumado a lo anterior, dentro de la literatura sobre las pasantías, éstas son pensadas desde las instituciones, ya sea la universidad o la plaza laboral como determinantes de la experiencia. En este sentido, las investigaciones al respecto se han ocupado de la cultura profesional (Shinyashiki, 2006), entendida como el proceso de adaptación de un profesional a su entorno laboral; en este caso, en el curso de la pasantía, así pues se preguntan ¿cómo varía el ejercicio profesional en el curso de la pasantía? ¿Qué cambia en el profesional? A su vez, han medido el nivel de conformidad con la carrera y/o formación profesional (Gabris, 1989), representado durante el curso de la pasantía, como un indicativo del trabajo realizado por la universidad en su tarea de enseñanza. Lo anterior se da en relación con las instituciones; de ahí, pensar en el individuo en relación con la experiencia de trabajo, permite ver en la literatura variables como: el valor otorgado al trabajo, la cristalización de la vocación, los intereses derivados de las funciones y las expectativas a futuro, a raíz de la pasantía (Taylor, 1988).

De lo anterior, destacó que se busca entender, desde la figura del empleado o la universidad cómo el individuo asume los roles, más no de cómo los reconfigura o cómo vive cada quien esta experiencia. Es decir, que la literatura plantea que el individuo desarrolla su pasantía en un espacio determinado para ello, pero no tiene en cuenta cómo lo desarrolla. Es necesario aclarar que aunque se está estudiando un momento específico de la transición educativo-laboral, cada experiencia es

diferente; por ello, la multiplicidad de individuos y de contextos laborales hace única la experiencia para cada estudiante.

Es por ello que el marco conceptual planteado en el desarrollo de este apartado da pie al acercamiento que no está presente en la literatura. Ya que comprende las estructuras sociales que hacen al individuo, inmersas, tanto en la universidad, como en la pasantía, esto por medio de las propuestas teóricas de Bourdieu antes mencionadas, la cuales sitúan al individuo en el espacio social, por medio de sus capitales que representan su estatus en el mismo. Así mismo, esta mirada se complementa por medio de los postulados del interaccionismo simbólico, pues más allá de ver la estructuras inmersas en los espacios sociales ya mencionados, las interacciones en ellos y las construcción del rol intermedio, entre el de estudiante y el de trabajador, permiten un acercamiento a las interacciones del estudiante como individuo social, por ende a su experiencia.

B. Transiciones experimentales de lo académico a lo práctico: una etnografía al respecto

La pasantía le brinda al estudiante la posibilidad de experimentar una de las opciones que supone su futuro de una forma controlada. Por ello, la pasantía puede ser pensada como un momento experimental y/o como una transición experimental (Guerreiro & Abrantes, 2005). Pues, como lo mencioné anteriormente, las transiciones no se dan en eventos consecutivos y/o lineales, sino que pueden dar pequeños saltos y retrocesos en ésta (Guerreiro & Abrantes, 2005). Es decir, que un evento en la transición significa un avance en ella del que el individuo puede retroceder, ya que la pasantía significaría ese pequeño salto a la posibilidad de trabajar por un tiempo limitado.

En este punto, es importante retomar la idea de la particularidad del individuo, puesto que más allá de pensar la pasantía como un momento intermedio de dos etapas, se debe tener en cuenta que cada individuo vive la pasantía y los momentos de su vida desde su clase, género, capital social y cultural. Por ello, quiero concentrarme en las vivencias de los individuos al probarse a sí mismos

como trabajadores en su área de conocimiento que, en este caso, es el de las Ciencias Sociales, y específicamente la sociología; en este contexto, mi pregunta de investigación es ¿Cómo viven los estudiantes universitarios de un programa de sociología la transición educativo-laboral por medio de las pasantías laborales, en relación con su contexto y el de la pasantía?

Mi interés se centra en observar y analizar el proceso vivido por los universitarios durante la transición educativo-laboral por medio de su experiencia durante la pasantía laboral, en relación con su formación profesional, el contexto universitario, el contexto de su profesión, su contexto individual y sus características. Por otro lado, busco analizar las afinidades y contradicciones que desde su experiencia encuentra cada estudiante entre las dos etapas ya mencionadas. De ahí es que para esta investigación haya sido preciso enfocarse en el día a día del estudiante, en las interacciones en el espacio universitario, en el espacio de la pasantía y fuera de ella; esto, teniendo en cuenta la heterogeneidad, no sólo del grupo de pasantes, sino de las pasantías en general. Por último, busco indagar y analizar el conocimiento adquirido durante la pasantía, como un momento de experimentación de la vida futura, teniendo como punto de partida la universidad como un espacio de socialización anticipada (Goffman, 1959).

Para generar un acercamiento al proceso de transición experimental antes mencionado, la población en la cual se centra mi investigación es: los estudiantes del programa de Sociología de la Escuela de Ciencias Humanas (ECH) de la Universidad del Rosario, ubicada en Bogotá que hayan cursado la asignatura “práctica de campo”; es decir, que hayan hecho su pasantía profesional. En este programa, realizar una pasantía laboral es uno de los requisitos para culminar la formación profesional e implica haber cursado diferentes seminarios teóricos y metodologías de investigación. Por ello, en la mayoría de los casos, quienes realizan la pasantía profesional cursan

el penúltimo semestre de carrera, lo que deja claro que su proceso para convertirse en profesional de la sociología está casi terminado.

Este caso despierta mi interés por la ambigüedad adscrita al quehacer de la sociología, que se hizo evidente desde el inicio de la carrera cuando les dije a mis padres que quería estudiar sociología y su respuesta fue ¿qué hace un sociólogo? Esto fue ratificado durante el curso de la investigación, con afirmaciones como: “no sabían qué esperar de mí, como que tú eres sociólogo, entonces vamos a ver qué haces” (Charry, 2015), que demuestran que no solo los estudiantes tenían expectativas acerca de su pasantía, sino los empleadores en cuanto a qué esperar de un individuo formado en sociología. Por otro lado, el inicio de la sociología se dio ligado a la investigación académica que en un momento dado no dio a vasto a la demanda de los profesionales, pues excedían el número de vacantes. Por esto, los sociólogos se tuvieron que reinventar y encontrar nuevas alternativas laborales (Restrepo G. , 2002) no necesariamente ligadas al imaginario de la profesión, lo cual llevó a que el oficio se tornara ambiguo, pues no se tenía claro cuál era el oficio asociado a su aprendizaje.

A su vez, despierta mi interés la forma en que la Universidad del Rosario piensa la pasantía para el programa de sociología. Pues aunque todo programa de pasantías laborales implica que el estudiante cumpla tanto con deberes académicos como profesionales, el sistema de la Universidad del Rosario, específicamente de la Escuela de Ciencias Humanas, prioriza los deberes académicos, pues el tiempo supuesto para la pasantía es menor al tiempo pretendido para las labores universitarias. Esto, sumado a que el programa de pasantías de la ECH hace un acompañamiento a sus practicantes por medio de un seminario de seguimiento, en el que se permite que los estudiantes hagan un contraste de experiencias, logrando la creación de una percepción de grupo,

dado el intercambio de experiencias; esto me permitió tener una idea general de la experiencia de las pasantías, para así llegar a los rasgos particulares de las diversas experiencias.

Por último, mi interés responde a que hago parte del objeto que pretendo analizar. Por ello, conozco las dinámicas inmersas en la experiencia de pasantía, más allá del relato obtenido por medio de una entrevista a profundidad, dándome la oportunidad de obtener cierto material reflexivo (Guber, 2001, pág. 123) que dialogue con las otras experiencias y la teoría. Por otro lado, ser pasante de la Universidad del Rosario me permitió ser parte de los seminarios de pasantía, lo que a su vez implica que desarrollé una percepción de grupo que me da un espectro más amplio acerca de cómo la experiencia varía de dicha percepción según la persona que la vive.

Cabe aclarar que el pasante debe configurar un rol de “pasante trabajador” con base en su campo de conocimiento y el tipo de pasantía; de ahí, la construcción del rol se da en respuesta a los requisitos de los empleadores y a la reinterpretación de ello por parte del pasante, reinterpretación que depende de la individualidad del estudiante. En este caso, mi objetividad radica en ligar mi investigación al marco conceptual en el cual apoyo mi investigación, además de tener en cuenta que el análisis partirá del contraste de los datos recogidos; esto tiene en cuenta los individuos, las pasantías y las experiencias vividas por diferentes estudiantes, mi experiencia y los contextos alrededor de ello.

Con base en lo anterior, planteo como hipótesis de investigación que la experiencia vivida durante el curso de la pasantía laboral es determinada por la particularidad del estudiante y de la pasantía en sí misma en relación con el contexto de la disciplina; y así definida por el choque de las expectativas del individuo con la realidad; sin embargo, la reconfiguración del rol como estudiante y la configuración del rol como pasante, constituyen un común denominador para los

estudiantes durante el curso de la pasantía laboral como momento intermedio entre la educación universitaria y el mundo laboral.

Este trabajo de investigación propone una reflexión de carácter etnográfico desarrollada en dos momentos. El primero de ellos tiene como objetivo contextualizar a la sociología en Colombia, por medio de una revisión de archivo que permita conocer el proceso y la consolidación de la sociología como carrera profesional. Esta debe tener como punto de partida la creación de la primera facultad, el proceso que la carrera ha tenido en el país, refiriéndome específicamente al campo laboral y cuántas facultades ofrecen pasantías como un ejercicio de afianzamiento laboral. Para ello tuve en cuenta diferentes obras que realizan una reconstrucción histórica de la disciplina; así mismo, las memorias de los congresos nacionales de sociología y las páginas de internet y folletos de los diferentes programas de sociología en Bogotá.

Por otro lado, y con el fin de complementar la revisión de archivo y ubicar el momento histórico en el que la sociología optó por las pasantías como un acercamiento al mundo laboral, desarrollé cuatro entrevistas a diferentes directores de pasantías de universidades que ofrecen el programa de sociología en Bogotá (Ver Tabla 1). Lo anterior, me permitió tener claridad acerca del posicionamiento de la sociología en Colombia y cómo esto afecta el desarrollo laboral de los profesionales en esta área. Esta primera etapa de investigación precisa el contexto del profesional de sociología en Colombia y cómo logró su posicionamiento laboral, permitiéndome relacionar aspectos recurrentes en las pasantías con el proceso que ha tenido la disciplina. A su vez, me permitió ver cómo aspectos del pasado de la disciplina afectan el presente laboral del profesional en sociología, lo cual afecta la experiencia de pasantía para el estudiante ya que esta significa un reflejo a escala del mundo laboral del sociólogo.

Tabla 1

Universidad	Coordinador de Pasantía
Universidad del Rosario	Carolina Galindo (Coordinadora del Programa de Sociología y profesora encargada del seminario “Práctica de Campo”)
Universidad Santo Tomás	Aida Luz Sánchez
Universidad Externado de Colombia	Nadia Cortez
Universidad Nacional de Colombia	Andrés Pabón (respondió a las preguntas vía e-mail)

El segundo momento de la etnografía comprende el contraste de la experiencia de seis practicantes junto a la mía. Para ello, y con el fin de realizar un acercamiento preliminar a la experiencias de pasantía, realicé observaciones participantes en el seminario de práctica de campo de la Escuela de Ciencias Humanas de la Universidad del Rosario del semestre uno y dos del 2014 (Ver Tabla 2). Estos seminarios fueron cursados por estudiantes pertenecientes al programa de Sociología que realizaban su pasantía laboral, las sesiones se daban una vez al mes durante los cuatro meses que dura el semestre académico y/o semestre de pasantía, el tiempo de la sesión era de tres horas en promedio y tenía como objetivo que los estudiantes narraran el curso de sus pasantías, para que así contrastaran sus experiencias y llegaran a la solución de sus conflictos de la mano de un profesor.

Tabla 2

Semestre	Fecha
semestre I – 2014	27 de enero de 2014
	24 de febrero de 2014
	24 de marzo de 2014
	28 de abril de 2014
	19 de mayo de 2014
semestre II - 2014 grupo A	28 de julio de 2014 (conjunta con el grupo B)
	25 de agosto de 2014
	29 de septiembre de 2014

semestre II - 2014 grupo B

27 de noviembre de 2014 (conjunta con el grupo B)

26 de agosto de 2014

30 de septiembre de 2014

28 de octubre de 2014

Dichas observaciones me permitieron hacer un acercamiento a la percepción que tiene el grupo de pasantes sobre al proceso vivido en la pasantía, cómo a través de la narración de sus experiencias se va tejiendo un hilo de similitudes que llevan a una narración común del sociólogo como trabajador. Por su parte, que las sesiones fueran una vez por mes me permitió ver cómo la percepción de la experiencia y del área laboral varió a través del tiempo y cómo esta narración construida de forma grupal se refleja en la experiencia individual de cada estudiante y así saber qué y por qué es diferente. Además de ello, las observaciones me llevaron a analizar cómo los pasantes daban significado a sus vivencias desde la experiencia de sus compañeros, permitiéndome así hacer un contraste parcial entre las diferentes experiencias de pasantía.

Por otro lado, las observaciones participantes se convirtieron en una herramienta para la elección de los seis casos que hacen parte de mi investigación, ya que me dieron la oportunidad de tener un acercamiento a las características particulares de cada experiencia. La elección se basó en aquellas experiencias paradigmáticas; es decir, aquellas pasantías que llamaron la atención de los participantes del seminario por ser lo que algunos esperaban de la pasantía o por lo contrario. La elección de estos seis casos la hice con el fin de realizar entrevistas a profundidad que hacen parte de este segundo momento, y así, conocer detalles de la experiencia, precedidos por las características individuales del pasante, pues la entrevista me permite obtener información referente a la “biografía, al sentido de los hechos, a sentimientos, opiniones y emociones, a las normas o estándares de acción y a los valores o conductas ideales” (Guber, 2001, pág. 75)

Al acercarme a las experiencias de pasantía tomé como punto de partida mi experiencia narrada a través de un diario de campo, desarrollado en el curso de la misma, desde el 13 de enero, hasta el 10 de julio en el primer semestre del año 2014. En el diario de campo tuve en cuenta aspectos de la cotidianidad tales como: rutinas de un día de trabajo, elementos dramáticos (Goffman, 1959) para la construcción de mi rol como trabajadora, tipos de tareas establecidas y su relación con lo estudiado durante el tiempo en la universidad, interacciones en espacios sociales fuera y dentro del campo laboral que tuviesen relación con mi experiencia como pasante; además, mis diferentes percepciones sobre las dinámicas dadas en el espacio.

Como lo mencioné anteriormente, las entrevistas se realizaron a seis estudiantes de sociología de la Universidad del Rosario que desarrollaron su pasantía laboral en el año 2014; cabe aclarar que cada una de las personas entrevistadas tiene sus propios capitales económicos, culturales y sociales (Bourdieu, 2007). Pues la biografía del individuo, lo sucedido en su experiencia, sus percepciones y expectativas parten de su mirada objetiva y subjetiva, generando diversidad en la forma de vivir las pasantías.

De ahí, las entrevistas me permitieron acercarme a cada una de las experiencias, para entender: qué cambios estructurales en relación al hábitus (Bourdieu, 1988) del estudiante trajo la transición experimental consigo. Pues el interactuar con los pertenecientes al grupo de investigación, además de mí

Experiencia en la estructura social de la pasantía, me permitió trazar una línea entre la universidad y el trabajo; y así, notar qué estructuras pertenecen a cada momento y cuáles las estructuras intermedias, esto se liga al rol que construye el estudiante y sólo se hace evidente al dilucidar aspectos del hábitus actual este y el previo a la pasantía. A su vez, me permitió saber:

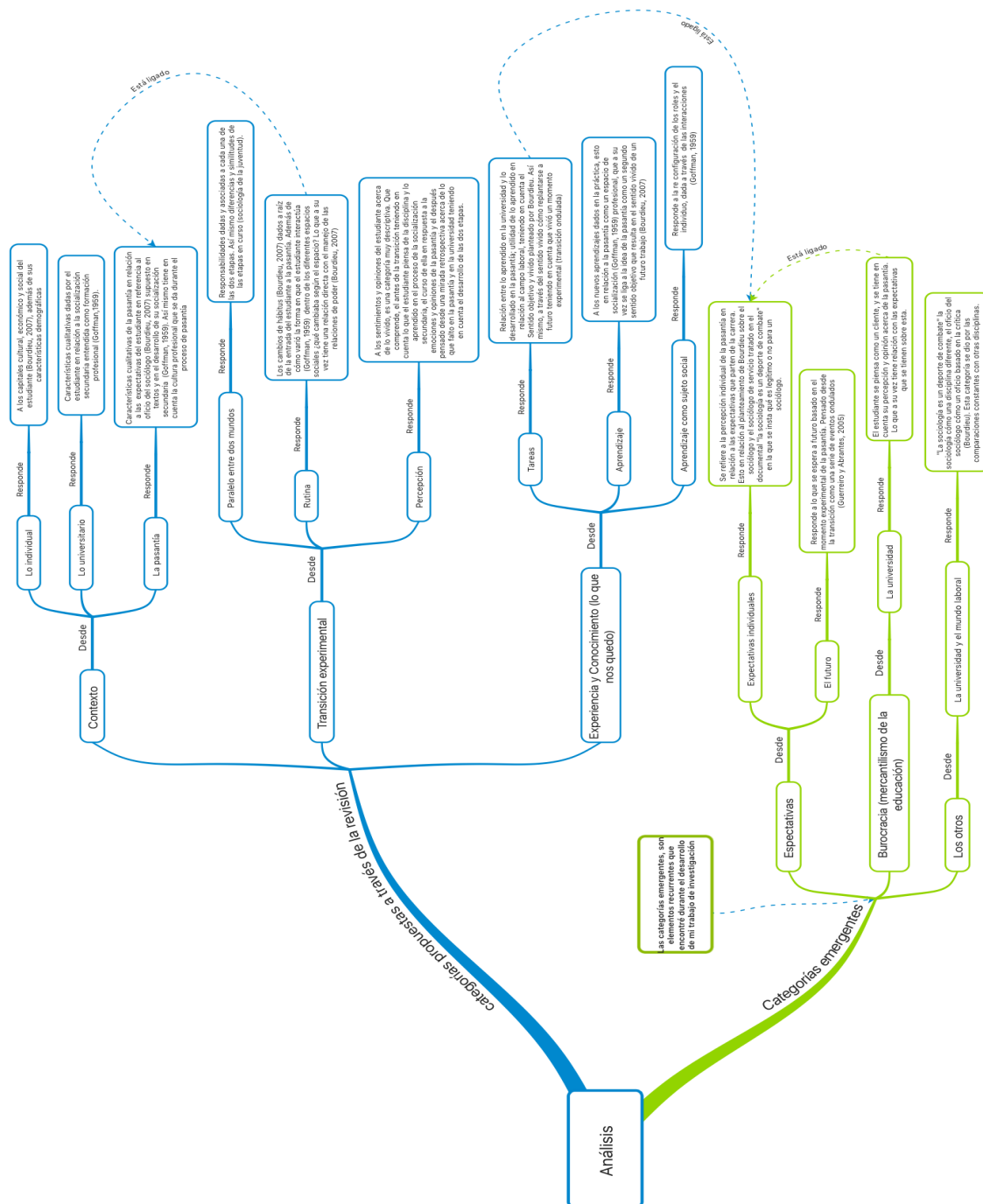
cómo su percepción del conocimiento adquirido en la universidad y en la pasantía varió a través del paso del tiempo, el antes y el después.

Al ser parte del grupo investigado tuve una mayor cercanía con los entrevistados, pues existía una relación previa que implicaba el conocimiento de sus experiencias y expectativas. Como apoyo en las herramientas ya planteadas, desarrollé un diario de campo referente al proceso de investigación con el fin de sistematizar hallazgos, percepciones subjetivas, opiniones, etc. Esto me llevó a un monitoreo permanente del proceso de observación y desarrollo de entrevistas y así enriquecer la relación teórico - práctica (Martínez, 2007). De ahí, la realización de la narración de mi tiempo como pasante, las entrevistas a profundidad y mi diario de campo, permitieron que se diera un contraste entre las diferentes experiencias, con el fin de ser analizadas por medio de tres categorías principales, contexto; transición experimental; experiencia y conocimiento. Estas tres categorías fueron construidas por medio del camino teórico antes expuesto; en la Ilustración dos, muestro los aspectos que se derivan de cada categoría y las herramientas teóricas que me permitieron su análisis, asimismo muestro las categorías emergentes que mencionaré más adelante (Ver Ilustración 2).

El proceso de entender cómo se configuraban los roles que llevaron a vivir la pasantía y qué estaba alrededor de ello, dio pie al surgimiento de categorías emergentes, como: las “expectativas” dadas como un precedente de la experiencia, a su vez, asociados a la percepción positiva o negativa sobre la pasantía por parte del estudiante, es decir, ¿qué tanto de las expectativas del estudiante fueron cumplidas en el curso de su pasantía? y ¿cómo esto afectó su percepción de la experiencia? Y los “profesionales en otras áreas”, planteados como punto de comparación de la experiencia, es decir, ¿por qué un planteamiento de pasantía similar al de otras

carreras podría hacer la experiencia diferente? y ¿por qué algunos quehaceres profesionales más concretos tienen mayor claridad en las funciones asignadas a los pasantes? (Ver Ilustración 2).

Ilustración 2



Así pues, en el desarrollo de esta investigación tuve en cuenta dos contextos bases; uno, el del estudiante como individuo único en medio de una experiencia común y dos, el de la disciplina ligado al de la pasantía, lo que me llevó a enfrentar algunos dilemas éticos respecto al manejo de la información, ya que muchos de nosotros estamos bajo cláusulas de confidencialidad por el carácter del trabajo y/o la institución en la que este se desarrolló. Lo anterior implicó eliminar la información restringida con el fin de no irrespetar los convenios antes mencionados.

En relación con lo anterior y en busca de dar claridad a los contextos antes mencionados, desarrollaré dos capítulos más. El primero, en relación con la Sociología en Colombia, su posicionamiento laboral, las universidades que ofrecen el programa y cómo esto se refleja en las pasantías. Y así, dar paso a la pasantía como un momento de experiencia laboral para el estudiante, y los retos que esto implica.

CAPÍTULO II

DE LA ACADEMIA A LA PRÁCTICA: EL CONTEXTO DE PASANTÍAS COMO UN PRIMER PASO

Parte de entender la experiencia que vivimos al realizar nuestra pasantía laboral depende del contexto en el que ésta se da, por ello dedicaré este capítulo a contextualizarlas. Por ello, busco dar una mirada general a la historia de la disciplina para así entender los declives y auges de la misma, que llevaron al cierre y a la apertura de diversos programas; entre ellos, el de la Universidad del Rosario. Además, rastrear cuándo y por qué se desarrollaron los programas de pasantías, haciendo un especial énfasis en la ya mencionada universidad.

Es claro que no sólo trataré las pasantías laborales para sociólogos en Bogotá, sino que también tendré en cuenta el contexto de la sociología en Colombia como tal, ya que parte de mi interés en este caso en particular tiene que ver con el espacio social que ocupa la disciplina en el país, específicamente en Bogotá, puesto que la configuración de la disciplina a través del tiempo, permite la consolidación de la misma en el ámbito laboral que da pie a la implementación de pasantías como un espacio educativo que busca recrear el ejercicio laboral, siendo éste un reflejo de las dinámicas inmersas en el mundo laboral de la sociología.

Como lo mencioné anteriormente, no me concentraré en cada detalle concreto de la historia de la disciplina, lo haré en tres momentos específicos. El primero, la consolidación de la sociología como carrera profesional en la universidad colombiana dada a través de la creación de la primera facultad; el segundo, no muy distante del primero, el declive de la sociología a nivel nacional que causó la concentración del profesional en sociología en el contexto de investigación académica como puente a generar crítica social, lo que con el paso del tiempo y ante el incremento de la oferta

de sociólogos, causó la reconfiguración del quehacer asociado a la disciplina. Por último, el tercer momento es el auge de la sociología como profesión, dado en los noventa, en especial en las universidades privadas, que vino acompañado de dinámicas de mercantilización de la educación y un cambio de percepción de la disciplina.

De ahí, es importante mencionar que el paso de la educación al mundo laboral, en este caso, está mediado por la posición del sociólogo como trabajador, lo que, a su vez, se ve afectado por el proceso histórico de la disciplina. Por lo que la pasantía, al ser un ejercicio educativo en relación con el mundo laboral resulta ser un reflejo a escala de éste y de los procesos históricos a su alrededor. En relación a esto último, cabe aclarar que al adquirir el rol de estudiante, el individuo subordina su éxito profesional a la adquisición de un diploma en un área determinada y en la posición social de la misma. Por lo que el estudiante se predispone “a adaptarse a modelos, reglas y valores” (Bourdieu & Passeron, 2009) no solo en el espacio universitario como primer acercamiento a la vida profesional, sino en el espacio de la pasantía como un rito de iniciación en el mundo laboral. Así pues, en relación con mi análisis, estos tres momentos resultan ser influyentes en el establecimiento de la sociología como una carrera profesional e importantes en el ámbito laboral para los sociólogos; por tanto, determinantes en las pasantías como un espacio dado para la disciplina en relación con el aspecto educativo y el laboral.

A. Sociología en Colombia

La llegada de la sociología a Colombia se dio un poco antes de su formalización como una disciplina profesional. Su historia inició con el protagonismo de la sociología como una herramienta o complemento investigativo a procesos científicos de otras profesiones como el derecho, la economía, la historia, entre otras (Restrepo G. , 2002). Sin embargo, mi interés en relación con esta investigación, corresponde a la profesionalización del sociólogo, que inició en

1959 a manos de Orlando Fals Borda y Camilo Torres Restrepo, quienes fundaron la primera facultad de sociología en el país en la Universidad Nacional de Colombia (Restrepo G. , 2002).

Es importante mencionar que en sus inicios, la sociología era muy visible por su estrecha relación con el Estado, basada en las ideas innovadoras e interventoras trabajadas desde la investigación académica que buscaban ser parte del análisis y las soluciones de diversas coyunturas sociales (Segura & Camacho, 1999). Fue esa relación la que llevó a que los sociólogos más destacados del país empezaran a intervenir en diferentes dinámicas sociales. Una de las más nombradas fue la tarea desarrollada por Camilo Torres en la reforma agraria de 1962 en pro de los derechos campesinos, junto al Estado; sin embargo, los acuerdos fueron incumplidos por el gobierno, ya que hubo un cambio de prioridades basado en el intervencionismo Estadounidense, lo que llevó a que la lucha de este sociólogo pasara de la academia a las filas guerrilleras en las que murió (Restrepo G. , 2002).

Este acontecimiento, más la asociación de las ideas hegemónicas de la sociología con el socialismo, causó que el proceso innovador e interventor llevado a cabo por los sociólogos, se viera afectado. Lo anterior, teniendo en cuenta que el contexto mundial del momento condenaba todo lo que tuviera relación con los planteamientos socialistas (Restrepo G. , 1980). Este proceso tuvo una fuerte repercusión en la imagen de los profesionales de la disciplina de esa época, y fue justo en ese momento en que la sociología en Colombia vivió un declive que hoy día marca el pasado de la disciplina. Así pues, el trabajo desarrollado por los sociólogos hasta ese momento, asociado a las ideas socialistas, se empezó a relacionar con el conflicto armado pues era fundamentado en dicha coyuntura, motivó el rompimiento de las relaciones de la sociología con el Estado (Restrepo G. , 2002).

La asociación hecha en los inicios de la disciplina, entre la sociología, las ideas socialistas y el conflicto armado, es presentada en la actualidad por medio de las representaciones televisivas de la época; es el caso de novelas como: “Tres caínes”, emitida en el año 2013, en la que se cuenta la historia de las AUC², desde la vida familiar de tres de los hermanos Castaño, quienes fueron los creadores y comandantes de este grupo armado al margen de la ley. En el curso de la historia, una de las hermanas Castaño conoce un joven estudiante de sociología con el que inicia una relación; él es acusado de ser un insurgente de las FARC-EP³. Sumado a lo anterior, a lo largo de la novela se afirma en múltiples ocasiones que la “disciplina sociológica es un nido de guerrilleros” (Restrepo J. D., 2013). Otra novela en la que se menciona la relación de la sociología con el conflicto armado es “El Estilista”, emitida en el año 2014, en la cual Alias Lourdes, guerrillera de bajo rango, quien antes era estudiante de sociología y que por sus ideales revolucionarios terminó en la lucha armada de las FARC-EP es uno de los personajes principales y que más llaman la atención (RCN, 2014).

En su momento, estas asociaciones entre sociología y socialismo, causaron el cierre de gran parte de las facultades existentes⁴ (Asociación Colombiana de Sociología, 1980), causando que los sociólogos concentraran sus esfuerzos en la academia como campo laboral central. Al pasar el tiempo, las facultades que se mantuvieron abiertas luego del declive, siguieron con la formación de nuevos profesionales, lo que aumentó el número de los egresados. Así pues, la constancia de la profesión; y el ejercicio de la misma desde la sociología crítica dada en la universidad, y desde la

² Autodefensas Unidas de Colombia

³ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo

⁴ En los primeros 20 años de historia de la sociología en Colombia, se hizo un balance sobre los programas universitarios que habían existido y que existían. Este arrojó que hasta ese momento, se habían abierto 13 facultades de sociología en el país, de las cuales, cinco estaban ubicadas en Bogotá (UNAL, U Javeriana, U Santo Tomas, U La Salle, U Cooperativa), dos habían sido cerradas en el período de declive de la disciplina (U Javeriana y U Salle). Ahora bien, de esas cinco facultades, en la actualidad existen tres, U Nacional, U Santo Tomas y U Javeriana; esta última fue reabierta luego de 32 años de cierre.

sociología como una práctica laboral más técnica ligada al ejercicio del poder, le abrió un lugar en el espacio laboral colombiano a la disciplina. Así pues, el incremento de los sociólogos, impulso a los mismos a buscar nuevas áreas laborales, manteniendo como eje central el interés en orientarse hacia la investigación académica, aún alejada de la intervención social.

Los aspectos antes expuestos, se hicieron evidentes como algo latente en una menor medida en la actualidad, en el curso de una de las entrevistas realizadas en la primera etapa de la investigación, Aída Luz Sánchez, Coordinadora de Pasantía de la Universidad Santo Tomás comentó su experiencia de pasantía en el 2006, como su primer acercamiento a las dinámicas laborales de la sociología.

“[...] Por ejemplo, en mí caso fue una labor muy investigativa, fue apoyar un grupo de investigación, haciendo los RAE⁵, haciendo síntesis y esas cosas [...]. Pero no, digamos no intervención directa, porque en ese entonces, aunque habían los espacios, no es que estuvieran organizando la cosas de bueno, vengan sociólogos, porque era un trabajo un poco ligado al trabajo social [...] porque piensan que el sociólogo en el momento que hace intervención, entonces, ya se vuelve otra cosa” (Sánchez, 2015).

Esta narración muestra cómo la sociología en el 2006 aún tenía en un grado muy bajo, una asociación negativa, relacionada con la cercanía de la sociología a los pensamientos de izquierda. Para el caso de Aída Luz Sánchez, dicha asociación limitó su campo de acción en la pasantía a la investigación más académica lo cual era usual para los egresados de ese momento. Ahora bien, casi una década después, es común que los sociólogos hagan parte de sectores laborales encargados de intervención social, lo cual demuestra un cambio de percepción social de la disciplina. Por ello las universidades que ofrecen el programa de sociología como opción profesional, tienen como

⁵ Resumen analítico especializado

común denominador formar para la investigación con fines académicos e interventores, para que así el estudiante sea quien decida qué enfoque darle a ésta.

Por otro lado, la coyuntura dada a raíz de las asociaciones negativas de la disciplina, que causo el cierre de varias facultades de sociología, trajo consigo una irregularidad en el proceso histórico de la disciplina, causando el silencio del gremio por períodos largos de tiempo. Que, pese al aumento de egresados y el cambio de perspectiva de la profesión, llevó a la poca visibilidad que tiene la sociología en Colombia, pues el número de profesionales aún con el aumento dado después del declive, es muy bajo en comparación con otras carreras. Un ejemplo claro de la discontinuidad ya mencionada, se hace evidente en los congresos nacionales de sociología, pues después de 1967 pasaron 13 años para que se diera un nuevo congreso, caso similar después de 1992, pues pasaron 15 años antes de otro congreso (Ver Tabla 3).

Tabla 3

Año	Congreso	Tema
1963	Primer congreso de sociología	“cientificidad de la disciplina”
1969	Segundo congreso de sociología	“compromiso de la sociología”
hubo un período de 13 años en los que no se realizaron congresos nacionales de sociología		
1980	Tercer congreso de sociología	La sociología en Colombia : balance y perspectivas”
1982	Cuarto congreso de sociología	“los avances científicos de la sociología en Colombia”
1985	Quinto congreso de sociología	“el instrumental teórico y metodológico de la sociología”
1987	Sexto congreso de sociología	“dinámica social y cultura regional”
1989	Séptimo congreso de sociología	“dinámica social y cultura regional”

1992	Octavo congreso de sociología	“poder político”
hubo un período de 15 años en los que no se realizaron congresos nacionales de sociología		
2006	Noveno congreso de sociología	“el progreso de la investigación sociológica en Colombia”
2011	Décimo congreso de sociología	“sociología contemporánea”
2014	Décimo primero congreso de sociología	“diversos temas que atañen a la sociología hoy día”

A propósito del primer período de ausencia de congresos, el regreso de este evento se dio con “el tercer congreso nacional de sociología: la sociología en Colombia balance y perspectivas”, el cual buscó hacer una evaluación acerca de los logros de la disciplina desde sus inicios. Es importante mencionar que dicho balance arrojó resultados satisfactorios en su momento, ya que aún sin una organización del gremio y el comienzo difícil de la profesión, la disciplina se había mantenido como una opción profesional y cada vez había más egresados en diferentes campos laborales. Lo que resulta en contravía pensar que la disciplina tiene poca visibilidad; sin embargo, el aumento del número de egresados y su entrada a diferentes esferas del mundo laboral, no implicó un protagonismo de la sociología en el mundo educativo del país, menos aún que pasara a ser una de la profesiones hegemónicas en él. Esto es mencionado en un artículo publicado en el periódico El Espectador⁶ en el que se hace una comparación entre el derecho como una profesión con más demanda de estudiantes y la sociología como un caso contrario

“en el año 2012, más de 11 mil profesionales del derecho salieron de los 137 programas que hay en el país.
[...] Lo que más sorprende es la desproporción entre abogados y otras profesiones, como por ejemplo la

⁶ Periódico de circulación nacional, uno de los más importantes de Colombia

sociología, tan solo 399 egresados, es decir, 27 veces menos sociólogos que abogados. Si para derecho hay 137 programas, para sociología solo hay 12.” (Villegas, 2014)

Por otro lado, los aspectos negativos que reflejó el balance hecho para el tercer congreso nacional de sociología, respondían a que la identidad profesional se había perdido por las tensiones políticas, intelectuales y ocupacionales (Asociación Colombiana de Sociología, 1980); de ahí surgió la afirmación que no había una especificidad ocupacional para los científicos sociales en general, pues los empleos típicos como la docencia y la investigación no dieron a vasto, abriendo así el campo laboral a nuevas tareas que podrían desarrollar otros científicos sociales, ya que los sociólogos, antropólogos, economistas y trabajadores sociales lograban desempeñar funciones similares desde el enfoque adquirido durante su paso por la universidad (Asociación Colombiana de Sociología, 1980); por ello, la competencia laboral era mayor.

Actualmente, pensar en sociología resulta ambiguo por la diversidad de funciones que los profesionales en dicha disciplina desarrollan en áreas como: intervención, investigación de mercados, responsabilidad social empresarial, investigación asociada a ONG, investigación asociada a la academia, etc. Sumado, a la poca visibilidad de la disciplina como una opción profesional en el país ocasiona que al hablar de sociología, algunas personas ajenas a las Ciencias Sociales pregunten qué es eso, para qué sirve, qué hace un sociólogo, etc. Lo anterior, en relación con mi pregunta de investigación tiene relevancia pues el proceso de consolidación de la sociología influye de manera directa en el momento actual de la profesión. Pues los imaginarios sociales alrededor de ella provienen de los procesos sociales mencionados a lo largo del apartado antes desarrollado y afectan el mundo laboral del sociólogo del que las pasantías son reflejo, así como a la experiencia del estudiante como pasante.

B. Auge sociológico, nuevas facultades, nuevos espacios

Luego de mencionar los diferentes procesos que contextualizaron el primer auge de la sociología y su declive, es posible hablar del resurgimiento de la disciplina en los años noventa. En esta década se efectuaron muchos cambios estructurales en Colombia que le dieron un nuevo protagonismo a las Ciencias Sociales. No obstante, durante este período hubo un silencio por parte de la disciplina en cuanto a la realización de congresos nacionales de sociología, pues como lo mencioné anteriormente, entre el año 1992 y 2006 no se realizaron eventos de este tipo.

Asimismo, la ausencia antes mencionada se hace evidente en la actualidad, ya que el seguimiento histórico que se le hizo a la sociología durante este período de tiempo (1992-2006) fue muy pobre. Si bien, los cuarenta años de la sociología que se cumplieron al final de la década de los noventa fueron conmemorados y se escribieron algunos artículos al respecto, muy pocos trataban del momento actual de la disciplina. Sin embargo, los que lo hicieron, mencionan una fuerte tendencia interdisciplinar, marcada por la llegada de nuevos temas de investigación como: los estudios de género, los estudios culturales, la historia y la sociología de la ciencia, la familia, etc. (Restrepo G. , 2002). Además de ello, en este período se rescata el crecimiento de la disciplina, pues nuevas facultades abrieron, entre ellas el departamento y la carrera de Sociología de la Universidad del Rosario en 1996 (Segura & Camacho, 1999).

En relación al espacio laboral, aunque no se tiene un registro claro de la entrada de la sociología desligada de la investigación académica a este, es importante mencionar que en los años noventa la disciplina tuvo mayor visibilidad y acogida en el sector público. Ya que, en ese momento, se empieza a hablar del sociólogo como un profesional capaz de trabajar sobre diversas áreas de la sociedad colombiana como: la desigualdad social, leyes de inclusión, diversidades étnica, racial, cultural, etc., pues el país estaba pasando por una coyuntura cuyo momento

constitucional es la definición de una nueva carta política nacional en 1991. Así, fueron los planteamientos en la nueva constitución los que llevaron a cambios en el país generando un nuevo espacio laboral para la sociología con el fin de mitigarlos y aplicarlos. A raíz de ello, se empezó a pensar en la regularización del sociólogo como profesional, por ejemplo en la entrevista realizada a Carolina Galindo en la primera etapa de investigación se mencionó que había existido un proyecto de ley que buscaba reglamentar la tarjeta profesional para personas con títulos profesionales en sociología (Galindo, 2015), pues se necesitaba su intervención directa en la sociedad, sin embargo esta iniciativa no prosperó.

En relación con lo anterior y, según los datos obtenidos por medio de las entrevistas a los coordinadores de pasantía, la apertura del mercado laboral para los sociólogos se dio de forma paralela a la apertura y reapertura de facultades de sociología entre finales de los noventa y principios de los dos mil⁷. Qué los cambios sociales dados a raíz de la constitución de 1991 y la apertura y reapertura de programas de sociología se den en períodos de tiempo paralelos, se puede explicar, no solo por el proceso histórico que hizo reevaluar la posición de la sociología en la

⁷Así pues, los programas mencionados anteriormente en la capital del país son: el programa de la Universidad Nacional se ha mantenido desde su apertura en 1959 hasta hoy día, al igual que el de la Universidad Santo Tomás, abierto en 1965, y con solo un corto período de cierre, a principios de los dos mil. La Universidad Cooperativa de Colombia tenía su programa abierto desde 1975 y un poco después del auge sociológico antes mencionado, cerró. En 1996 se abrió el programa de sociología de la Universidad del Rosario y el programa de la Universidad Externado en el 2001. Por su parte, la Pontificia Universidad Javeriana reabrió el programa de sociología, en el año 2004, luego de 32 años de cierre. Por otro lado, universidades en diferentes ciudades de Bogotá como: la Universidad Pontificia Bolivariana, La Universidad Autónoma Latinoamericana, Universidad la Salle, la Universidad San Buenaventura, la Universidad Simón Bolívar, la Universidad Autónoma del Caribe; iniciaron programas de sociología entre 1959 y 1975 que hoy día no se mantienen. Mientras que el programa de sociología de la Universidad del Valle y la Universidad de Antioquia, se mantienen abiertos. Así pues, cabe aclarar que el número de nuevas facultades no resulta demostrativo, ya que por ejemplo en la capital del país solo 5 de aproximadamente 40 universidades ofrecen sociología, lo que deja en claro que la oferta académica de la sociología es muy baja lo que repercute en el número de profesionales egresados en esta área.

sociedad, sino por medio de las dinámicas de mercantilización de la educación, pues la idea central de la universidad

“Es desarrollar capacidades en los estudiantes, las cuales van en función de las necesidades externas al propio estudiante, en este caso a las necesidades de los centros de trabajo. La prioridad al desarrollo de competencias profesionales y sociales busca lograr una mejor adaptación al mercado laboral. Los conocimientos se reinterpretan con base en la competencia y estos forman parte de un proceso de estandarización pedagógica” (Suárez Zozaya, 2013, pág. 52).

Es decir, que algunas universidades respondieron a la demanda laboral del momento, generada por los cambios constitucionales, ofreciendo generar aptitudes en los estudiantes por medio de la formación académica que se asoció a la sociología. Lo que sumado al cambio de perspectiva de la disciplina, a causa de la posición social que la sociología adquirió a través de la constancia en el espacio laboral y en la investigación, llevaron a la apertura y reapertura de programas de sociología, especialmente en universidades privadas. Lo anterior permitió pensar en la inclusión de la sociología en nuevas esferas; es decir, que la sociología abordó diferentes disciplinas como el periodismo, la política, la literatura, las artes, etc. (Restrepo G. , 2002).

Un común denominador en las entrevistas realizadas a los coordinadores de práctica de las diferentes universidades, muestra que en los noventa y aún en la actualidad la propuesta de la sociología se da desde la interdisciplinariedad. No obstante, a mediados de los dos mil se buscó complementar esta propuesta por medio de un componente práctico dentro de la formación que complementara y diera sentido a la diversidad de propuestas académicas. Entendida como la pasantía laboral que fue incorporada como obligatoria en la mayoría de las universidades, ya que, en este espacio el estudiante podría hacer uso de herramientas adquiridas durante el curso de su

carrera y probarse como un profesional que trabaja fuera de los cánones habituales de la sociología y así propiciar el incremento de las aptitudes de los estudiantes dentro del mundo laboral y social.

En el caso de la Universidad Nacional, la pasantía no es obligatoria pero funciona como una opción de grado; por la información dada en la entrevista realizada a la Coordinadora de Pasantías de la Universidad del Rosario, egresada de la Universidad Nacional de Colombia, esta medida fue implementada a finales de los noventa. Por otro lado, la Universidad Santo Tomás, luego de un breve cierre a principios de los dos mil, implementó las pasantías por medio de una materia obligatoria dentro del pensum.

Por su parte la Universidad Externado, el programa de sociología nació con dos tipos de pasantías, la primera en la que el estudiante tiene un acercamiento preliminar al mundo laboral, él debe trabajar un mínimo de nueve horas semanales y, a su vez, debe desarrollar un proyecto universitario teniendo en cuenta su trabajo. La segunda, sólo varía en el tiempo que el estudiante debe trabajar, pues se espera que este trabaje medio tiempo o tiempo completo. Ambas pasantías son obligatorias y cada una se desarrolla en un semestre diferente de universidad, con el fin de tener un acercamiento progresivo al mundo laboral. El programa en la Pontificia Universidad Javeriana también nació con las pasantías como parte obligatoria de su plan de estudios. La Universidad del Rosario, luego de una década en funcionamiento y un proceso de autoevaluación, decidió introducir las pasantías por medio de una nueva materia en el pensum.

No sólo el período de tiempo en el que se implementaron las pasantías resulta un componente común entre las diferentes universidades de Bogotá, también lo es el interés por dar una formación integral a las y los estudiantes de sociología; es decir, que no sólo estén formados para ser competentes en la academia, sino que también lo estén para enfrentar las dinámicas del mundo laboral. Es por ello que durante el curso de la carrera se dan ambos componentes, el teórico

y el práctico y es en la pasantía donde estos se ponen a prueba. Por ejemplo, Nadia Cortez, Coordinadora de Pasantías de la Universidad Externado de Colombia afirma que “para el programa (de sociología) las pasantías son fundamentales para comprender las relaciones entre la academia y el análisis de la realidad social concreta” (Cortes, 2015); por su parte, Andrés Pabón, Coordinador de Pasantías para sociología en la Universidad Nacional de Colombia, menciona que “el fin de las pasantías es complementar el proceso de formación de los sociólogos; por ejemplo, se hizo necesario abrir espacios en los cuales los estudiantes pudieran pulir sus habilidades de investigación y análisis de problemáticas de interés particular” (Pabón, 2015).

Otro aspecto en común entre algunas universidades con programas de sociología radica en el tiempo que el estudiante debe dedicar a su pasantía, que por lo general está entre 9 y 15 horas a la semana, lo cual representa menos de medio tiempo, en términos de la idea hegemónica laboral, a excepción de la Pontificia Universidad Javeriana y del segundo momento de pasantía de la Universidad Externado de Colombia. A su vez, un aspecto general de los programas de pasantía fue que las universidades lo diseñaron para que quienes lo tomaran estuvieran a punto de terminar su formación profesional, con el fin de que pudieran usar al máximo las herramientas dadas en su formación.

Las diferencias más sustanciales entre instituciones residen en la forma de seguimiento y evaluación; si bien todas las universidades tienen un sistema de seguimiento al proceso de pasantía, muchas concentran su atención en la opinión de la institución en la que los estudiantes realizan sus pasantías y de ahí dan la evaluación cuantitativa para el estudiante, mientras que otras evalúan un proyecto paralelo, desarrollado a raíz de la pasantía, siendo este el producto de su trabajo y de evaluación. Por su parte, la Universidad del Rosario desarrolla un seminario de seguimiento a la pasantía basado en las percepciones de los estudiantes; es decir, basa un mayor porcentaje de la

evaluación cuantitativa en la descripción del estudiante de su experiencia y la otra, en la evaluación dada por la institución de la pasantía.

Otro aspecto que diferencia los departamentos y que repercute directamente en las pasantías es el objetivo de formación profesional de cada universidad. Por ejemplo, en el caso de las Universidad Externado, las pasantías tienen que ser desarrolladas necesariamente en relación con la investigación; es decir, el estudiante debe buscar un lugar de trabajo que responda a su interés investigativo. Nadia Cortés, Coordinadora de Pasantías de esta universidad menciona el caso de una estudiante que trabaja el tema de migraciones y, así mismo, buscó su pasantía en la Cancillería con el fin de desarrollar más su tema (Cortes, 2015). En el caso de la Universidad Santo Tomás, las pasantías deben ser desarrolladas en el área de intervención o planeación, ya que se busca que el sociólogo tomasino participe en el cambio social (Sánchez, 2015). Las tres universidades restantes dan libertad al estudiante para elegir su área de interés; es decir, este puede elegir si busca una pasantía interventora o netamente investigativa.

Estas diferencias y similitudes dan una idea, a grandes rasgos, de cómo se ha consolidado el fenómeno de las pasantías dentro de la disciplina, en la cual se piensa al sociólogo trabajador, ligado a la investigación y al cambio social.

C. La acreditación, una puerta a las pasantías en la Universidad del Rosario

Luego de hacer un recorrido general por la historia de la disciplina y hablar un poco acerca de las pasantías en las diferentes universidades que ofrecen el programa de sociología, me concentraré en la Universidad del Rosario, como punto en común de la población en la que se centra mi investigación, pues esta sirve como intermediaria entre el estudiante y la pasantía, además de ser la razón por la cual los estudiantes viven esta experiencia. Así pues, como lo

mentoné anteriormente, esta facultad fue creada en 1996 y fue solo un tiempo después que se empezó a pensar en una facultad integrada por diferentes programas de humanidades, que a su vez llevara a una formación interdisciplinaria.

“[...] Se funda en 1996, como una facultad de sociología independiente, y existía aparte la facultad de filosofía, entonces lo que se hace en 1999 es crear la Escuela de Ciencia Humanas (ECH), se fusionan las dos facultades, o sea, se inhibe la de sociología, se inhibe la de filosofía y ellas dos son las que fundan la Escuela. Eso lo hizo el decano Christian Schumacher y él creo un proyecto, [...] el proyecto de la escuela interdisciplinaria en la que paulatinamente fueran ingresando otros programas” (Galindo, 2015).

Luego de una década, bajo la propuesta ideada por el decano Christian Schumacher, el programa de sociología de la Universidad del Rosario realizó un proceso de autoevaluación con miras a la acreditación. Lo que tiene relación con el proceso de mercantilización de la educación, dado en los 90's, pues como lo mencioné anteriormente, éste causa la reconfiguración de las ideas educativas en relación con las necesidades del mercado laboral (Suárez Zozaya, 2013) que, en este caso, llevó a plantear una nueva visión para el programa, en la que se “promueve la docencia e investigación básica y aplicada en temas sociales, combinando métodos cuantitativos y cualitativos en diálogo con otras Ciencias Humanas [...]” (Escuela de Ciencias Humanas - Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, 2009, pág. 23).

El proceso de autoevaluación permitió ver algunas necesidades que tenía el programa de Sociología de la Universidad del Rosario, entre ellas la implementación de las pasantías laborales como un elemento práctico en la formación humanista. Esta necesidad salió a la luz al entrevistar a gran parte de los egresados, quienes coincidieron que era necesaria su implementación para así complementar la formación dada por la universidad y tener una mayor acogida en el mundo laboral (Escuela de Ciencias Humanas - Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, 2009).

En este caso, los egresados de sociología de la Universidad del Rosario al haber terminado su proceso formativo, tienen una perspectiva particular de lo que el programa necesita para propiciar una mayor inserción de sus profesionales en el mercado laboral. Logrando que la visibilidad del profesional en términos de que la calidad de su formación sea mayor y genere que la universidad que los formó sea más competitiva ante las otras universidades (Villarroel, 1996). Al hablar de competitividad en relación con la universidad, es necesario aclarar que ésta se da en términos de calidad de la educación o buen funcionamiento de la institución (Llop, 2009).

Con base en lo anterior y en el marco de estas opiniones, el comité encargado de la acreditación propuso la creación de un programa de pasantías, por medio de una asignatura obligatoria llamada “práctica de campo”, que se define así:

“Un programa de cooperación, desarrollado entre la empresa o las instituciones estatales y la Universidad, que permite a los estudiantes participar en el mundo empresarial o institucional, aproximándolo a su ejercicio profesional, en un tipo de actividad que represente valor agregado para su formación académica y personal” (Escuela de Ciencias Humanas - Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, 2009, pág. 48)

Por ello, parte de los objetivos planteados para el ya mencionado programa de pasantías busca demostrar “las aptitudes y competencias creativas, argumentativas, comunicativas, sociales y cognitivas” (Escuela de Ciencias Humanas - Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, 2009, pág. 93), logradas después de la formación como humanista. A su vez, en la entrevista realizada a Carolina Galindo Coordinadora de Prácticas de la Universidad del Rosario, queda claro que el objetivo principal de este espacio es posibilitar un acercamiento al mundo laboral para que así las y los estudiantes “se confronten con lo que han hecho en los cinco años y sepan realmente qué quieren hacer” (Galindo, 2015) y como un objetivo implícito menciona lograr una mayor visibilidad para el programa y la disciplina (Galindo, 2015).

La búsqueda de una mayor visibilidad se relaciona directamente con el proceso de acreditación del programa de sociología de la Universidad del Rosario como un programa competitivo en el mercado de la educación, pues plantear un ejercicio de autoevaluación tenía como fin último demostrar la eficacia de la universidad y trabajar en las falencias de la misma para formar profesionales de calidad que respondieran a las exigencias del mundo laboral y así buscar posicionarse como la mejor. En términos de competitividad la Universidad del Rosario al replantear el programa tuvo en cuenta que el estudiante cuenta con un cuerpo de saberes (Bourdieu & Passeron, 2009) adquiridos en el curso de su formación profesional, que hacen a este poseedor de un capital cultural, que a su vez le permite una posición en el campo social de la sociología. Es preciso notar que este capital cultural al ser legitimado por ejercicios de acreditación como el antes descrito, da una mayor posibilidad al individuo de entrar a dicho campo y tener un estatus mayor. En relación con la pasantía laboral como herramienta educativa, esta actuaría como un espacio de consolidación del capital cultural, ya que permite que el individuo experimente los saberes adquiridos durante el paso por la universidad.

Ahora bien, La pasantía laboral en la Universidad del Rosario se piensa como un pequeño espacio práctico en el pensum académico, dado por medio de una asignatura que tiene un valor de tres créditos. Esto en un contexto en el que la carrera de sociología en esta universidad está planteado en 144 créditos, divididos en dos momentos, 1. Ciclo básico, en el que se cursan cuarenta y ocho (48) créditos y 2. Ciclo profesional, en el que se cursan setenta y tres (73), dentro de los que se cuenta la pasantía; además de los veintitrés (23) créditos electivos que se pueden cursar en cualquier momento de la carrera. En este orden de ideas, la universidad espera que el estudiante curse un promedio de 18 créditos semestrales durante cuatro años.

De ahí, el semestre en el que el estudiante cursa la pasantía cursa quince (15) créditos diferentes a los de su pasantía, por lo que debe dedicar más tiempo a sus labores académicas, ya que los tres créditos concernientes a la pasantía suponen nueve (9) horas de trabajo a la semana, mientras que los quince (15) restantes suponen cuarenta y cinco (45) horas de trabajo académico a la semana, priorizando las responsabilidades académicas.

Hablar del funcionamiento de las pasantías en la Universidad del Rosario resulta importante para hacer un contexto más centrado para la investigación. En esta institución las pasantías tienen como prerrequisito haber cursado las cinco metodologías de investigación⁸ planteadas en el pensum. Para que así el estudiante se enfrente al mundo laboral con suficientes herramientas de investigación, lo cual significa que el estudiante como mínimo debe ir en sexto semestre de ocho que dura la carrera; es decir, que el estudiante está cerca de culminar la etapa educativa.

Este proceso inicia con una convocatoria para las personas que deben cursar su pasantía y pertenecen a la Escuela de Ciencias Humanas, en la que se le pide al estudiante llenar un formulario, con sus datos demográficos, educativos, su disponibilidad de tiempo y sus afinidades temáticas e institucionales (Ver Ilustración 3), además de su hoja de vida, para la cual sugieren un formato en el que se incluyen casi los mismo datos del formulario mencionado anteriormente (Ver Ilustración 4). El paso a seguir en el proceso, es: que el encargado de las pasantías envíe la hoja de vida del estudiante a los lugares que considera acordes al perfil del mismo, de ahí el proceso continúa como si fuese un trabajo normal. Es decir, el estudiante asiste a una entrevista de trabajo,

⁸ Que son: “Métodos e investigación”, “Análisis cualitativo”, “Análisis cuantitativo I”, “Análisis cuantitativo II” y “Proyectos de intervención social”.

adquiere estatus de pasante al negociar horarios, tiempos, tareas; lo cual queda condensado en la “Carta de Funciones” (Ver Ilustración 1) mencionada anteriormente.

Ilustración 3

FORMATO DE INSCRIPCIÓN AL PROGRAMA DE PASANTIAS (FIPP-ECH01)					FOTO
Ciudad		Fecha de Inscripción			
INFORMACIÓN DEL ESTUDIANTE					
Datos Básicos					
No. de Identificación	Lugar de expedición	Primer Apellido	Segundo Apellido	Nombres	
Programa	Teléfono	Celular	e-Mail Institucional	e-Mail Personal	
Dirección de residencia			Ciudad		
INFORMACIÓN ACADÉMICA					
Semestre Actual	Créditos Aprobados a la fecha de la presente inscripción	Créditos Matriculados en el semestre actual	Total de Créditos	Promedio Acumulado	
INFORMACIÓN SOBRE CONOCIMIENTO DE IDIOMAS					
Idioma	Examen presentado o niveles adelantados		Puntaje/Nivel	Entidad que certifica	
Inglés					
Francés					
Otro:					
Otro:					
Especifique el tiempo de dedicación disponible para la pasantía					
Tiempo ☐ Medio Tiempo (32 semanas) ☐ Tiempo Completo (16 semanas)		Deseo iniciar la pasantía en: Semestre: Año:			
A continuación seleccione el tipo de entidad en la cual le gustaría llevar a cabo su Pasantía (Marque tantos cuadros como considere necesario)					
Pública	☐	Local	☐	Otra ☐	
Nacional	☐	Privada	☐	Cuál?	
Regional	☐	Internacional	☐		
Observaciones:					
Nota: La presente inscripción no será aprobada si los documentos complementarios no son entregados en las fechas señaladas.					
Espacio Reservado para la ECH					
Aprobación	Entidad				
☐ SI ☐ NO					
Fecha aprobación:	CV ☐ Carta Compromiso ☐ Convenio ☐ Carta de presentación ☐ Visita entidad ☐	Fecha Evaluación Parcial	Nota		
		Fecha Evaluación Final	Nota		
Aprobación / Observaciones:			Nota definitiva:		

Ilustración 4

**NOMBRES Y APELLIDOS COMPLETOS**

Número(s) telefónico(s)

Número celular

Dirección de correspondencia

Dirección electrónica

PERFIL PROFESIONAL

Describa el perfil de la carrera que adelanta, haciendo énfasis en aquellas áreas en las que tiene mayor interés y fortalezas, así como las principales competencias, habilidades y destrezas con que cuenta. Adicionalmente incluya el conocimiento que tiene en el área de sistemas

FORMACION ACADEMICA

Estudiante de VII Semestre

Fecha Esperada de Grado

Facultad de XXXXXXXXXXXXXXXXX

Promedio General

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA

SEÑORA DEL ROSARIO

Bogotá, Colombia

2003

Bachiller Académico

COLEGIO XXXXX XXXXX

Bogotá, Colombia

1998

EXPERIENCIA PROFESIONAL

Incluya información sobre experiencia laboral, preferiblemente que esté relacionada con la carrera que adelanta. Debe comenzar por el último trabajo realizado.

Ejemplo:

Nombre de la empresa o entidad en la que estuvo vinculado

Fecha de ingreso y fecha de retiro

Cargo. Y seguidamente se describen las funciones que desempeñó y los logros alcanzados.

FORMACIÓN ACADÉMICA COMPLEMENTARIA

Incluya información relacionada con diplomados, cursos, seminarios y demás eventos de capacitación en los que haya participado.

Ejemplo:

Incluir nombre del curso o seminario

Incluir ciudad, Incluir fecha

Incluir entidad en donde fue realizado

Intensidad: xxx horas

Adicionalmente en esta sección debe incluir los conocimientos de idiomas. Si ya presentó exámenes internacionales, por favor menciónelos e indique el puntaje.

Ejemplo:

Inglés, escrito y hablado.

Institución en la que estudió o estudió.

Examen presentado. Puntaje.

ACTIVIDADES EXTRACURRICULARES

Se describen aquellas actividades adicionales en las que participa o ha participado.

Ejemplo:

- Participación en el juego de la Bolsa de Valores de Colombia.
- Participación en algún grupo de investigación. Ejemplo: Grupo de Estudios Regionales, Grupo de Investigación sobre Seguridad, Grupo de Estudios Canadienses, etc.

Es importante notar que: al ser un proceso adscrito a la Universidad del Rosario como una asignatura, la pasantía es acompañada por un sistema de evaluación que tiene en cuenta dos criterios; el primero gira en torno a un seminario “practica de campo” que se realiza una vez al mes durante el tiempo de pasantía, en este seminario se busca que los estudiantes hagan explícita su percepción acerca de la pasantía: qué piensa de sus funciones, del lugar de trabajo, del trato que se les da, de los cambios que ha tenido su rutina, etc. Este escenario resulta de gran utilidad a la hora de observar cómo viven los estudiantes la experiencia de pasantía, pues en él se confrontan diferentes tipos de experiencias. El segundo criterio (que tiene menor valor que el primero) tiene en cuenta la evaluación dada por el empleador a mitad de la pasantía y al final de ella, por medio de un formato de evaluación (Ver Ilustración 5).

En términos cualitativos, la pasantía pasa a ser un espacio para que el estudiante se encuentre como profesional y mida sus expectativas en relación con el mundo real. Así pues, por el programa de pasantías de sociología ofrecido en la Universidad del Rosario a raíz del proceso de autoevaluación han pasado un promedio de 40 estudiantes hasta el 2014-II. En el curso de su desarrollo han existido algunos problemas en cuanto: a la asignación de tareas y la claridad en la función del sociólogo trabajador, asimismo, en el manejo de los pasantes como personal adjunto a la empresa.

De esta manera, la pasantía se ha convertido en un espacio para conocer nuevas instituciones, formas de trabajo y afinidades comunes, que resultan ser un plus al momento de pensar en el futuro; algunas de las pasantías más desarrolladas durante este tiempo han sido: con la procuraduría, con la unidad de restitución de tierras, con la policía y el ejército. Asimismo, es común que los trabajos asignados a los estudiantes tengan relación con el desarrollo de un marco teórico o legislativo.

Ilustración 5



FEPS-ECH001

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO

ESCUELA DE CIENCIAS HUMANAS

EVALUACIÓN DE DESEMPEÑO EN PASANTIA PROGRAMA DESOCIOLOGÍA

HABILIDADES	EXCELENTE	BUENO	DEFICIENTE	MUY DEFICIENTE
CONOCIMIENTO DEL TRABAJO: Conoce y comprende sus funciones y los procedimientos y políticas relacionados con su trabajo, así como de las áreas que se relacionan con su desempeño.				
CALIDAD EN EL TRABAJO: Su trabajo es confiable y preciso. Es ordenado y cuidadoso en la presentación de su trabajo. PRODUCTIVIDAD Y EFICIENCIA: Cumple con las tareas asignadas en los tiempos acordados; logra los objetivos planteados.				
HABILIDADES LABORALES: El desarrollo de los planes es claro, realista y efectivo para alcanzar las metas. La organización, ejecución y control de actividades es eficiente. Distribuye bien el tiempo.				
HABILIDADES SOCIOLÓGICAS: Desarrolla las actividades propias de su competencia sociológica profesional.				
RELACIONES HUMANAS Y TRABAJO EN EQUIPO: Interactúa con otras personas en forma abierta, receptiva y respetuosa. Colabora con los demás en beneficio del grupo.				
COMUNICACIÓN: Escucha y comprende la información recibida. Tiene facilidad para hablar eficazmente y transmitir la información de manera clara, completa y efectiva. CRITERIO E INICIATIVA: Intenta solucionar problemas y toma decisiones. Genera ideas. Maneja eficientemente las prioridades. ADAPTACIÓN Y/O CAPACIDAD DE APRENDIZAJE: Aprende de su experiencia laboral. Se adapta a la organización, a nuevos métodos, normas y cambios en general.				
MOTIVACION Y COMPROMISO: Es entusiasta y optimista. Es responsable en el desempeño de sus funciones. Está dispuesto a colaborar y dar de sí todo el esfuerzo necesario para el logro de los objetivos. DISCIPLINA: Respeto las políticas y normas de la organización. Cumple con el horario de trabajo. Es cuidadoso con los elementos de trabajo.				

¿Cómo calificaría el desempeño del estudiante de 1 a 5?: ____

En términos normativos, las pasantías no han estado ligadas a la idea planteada por la Universidad de Rosario, ya que la mayoría de estudiantes, no sólo trabajan más del tiempo estipulado, sino que no sienten que el ejercicio este aportado a su formación como sociólogos. Por lo que en ocasiones, los estudiantes se muestran inconformes con el resultado de la pasantía precisamente por el planteamiento pensado por la universidad; el principal problema que los estudiantes ven en la pasantía es que está considerada en los mismos términos de otras materias. Lo que causa que no se genere una rutina o continuidad en el lugar de trabajo, impidiendo en cierta medida ser parte del espacio social de esta, además de que es un tiempo insuficiente para cumplir bien con las obligaciones laborales.

Por otro lado, el proceso de evaluación diseñado por la Universidad del Rosario, a través del seminario “practica de campo” permite relacionar directamente la experiencia de cada individuo con las experiencias vividas por sus compañeros. Así pues, el contexto académico planteado por la universidad le da las herramientas a cada estudiante para reflexionar sobre lo que vive en el escenario laboral en el que desarrolla su pasantía. En términos generales el seminario arroja un resultado común del proceso de pasantía del semestre, en el que se evidencian las tensiones que vivió el estudiante a través de las interacciones en su experiencia, acercándome a la perspectiva grupal sobre de la pasantía⁹.

Recuerdo que en el seminario referente a mí pasantía¹⁰ el resultado no fue del todo satisfactorio, varios de los estudiantes afirmaron no haber aprendido nada acerca de cómo trabajar, en su mayoría fueron los que tenían funciones relacionadas con la idea del sociólogo crítico

⁹ Con perspectiva grupal hago referencia: al grupo de ideas y acciones con las que las personas tratan determinadas situaciones (Becker, 2002)

¹⁰ Seminario 2014-I

(Bourdieu, 1980), pues su interacción en el espacio laboral fue muy poca; otro tanto afirmo que no era lo que esperaban, pero que había sido un ejercicio innovador que necesitaba una mejora, esta afirmación provino de los estudiantes que desempeñaban tareas más prácticas, esto en relación a la idea de sociólogo de servicio (Bourdieu, 1980); así pues esta dualidad hace evidente la tensión entre el sociólogo y el sociólogo de servicio y su relación con las dinámicas laborales, pues tal y como lo afirma Bourdieu en el documental “la sociología es un deporte de combate” el sociólogo en ejercicio crítico debe autorregularse y no está sometido a la preventas y exigencias de un trabajo común (Carles, 2001).

Lo anterior varió en el seminario en el que fui asistente¹¹, pues en este, la mayoría de casos se dieron de forma satisfactoria, ya que enriquecieron la formación profesional del estudiante, en cuanto a apropiarse de las estructuras laborales y el hecho de poder generar una actuación (Goffman, 1959) al consolidar el rol intermedio de pasante y su rol como sociólogo. Por otro lado, los casos negativos, atribuyeron la falta de éxito al planteamiento institucional; Sin embargo y pese a que estoy de acuerdo con los problemas en el planteamiento de la pasantía, pienso, que muchos casos que entraron en la categoría de experiencia negativa o no fructífera en términos educativos, tuvieron relación con la falta de similitud con la idea hegemónica del trabajo o con el oficio esperado del sociólogo crítico (Bourdieu, 1980). Así pues, la inconformidad se dio a causa de las expectativas que no se cumplieron, y eso, tiene una relación directa con la idea de sociólogo trabajador que es diseñada individualmente, a través de las interacciones dadas en los espacios sociales involucrados.

¹¹ Seminario 2014-II

Por otro lado, la universidad representa de forma explícita una parte del capital cultural del individuo que influye tanto en la adquisición de la pasantía, como en el rendimiento laboral, tema que desarrollaré en el tercer capítulo. Al dar relevancia al contexto de la disciplina, específicamente al que expone la realidad laboral del sociólogo, puedo tener una visión clara del contexto de la pasantía, pues esta es un espacio laboral real. Las características antes expuestas del espacio laboral del sociólogo, sumadas a las de las pasantías, me permiten entender lo que se da alrededor de ella y ver cómo esto hace única la experiencia de pasantía para el individuo.

CAPÍTULO III

UN ANTES Y UN DESPUÉS: LA EXPERIENCIA DE LA PASANTÍA

Hablar de un antes y un después resulta fundamental para situarse en la transición educativo-laboral de un individuo. El capítulo anterior lo dediqué a hablar sobre el contexto tanto de la sociología en Colombia como de las pasantías en la disciplina, con el fin de ubicar el “antes” en la transición. Sin embargo, este contexto no resulta suficiente al hablar de experiencias de pasantía, pues pese a que ya es clara la implementación de estas para la carrera de sociología en el país, más específicamente en la Universidad del Rosario, aún es necesario ahondar tanto en el proceso universitario de los estudiantes de sociología, como en los individuos y sus expectativas. Para así llegar al “después” de la transición y crear un espectro más amplio de la experiencia de la pasantía, como un momento que refleja el final de la transición, sin que esta se consolide.

Sí bien la experiencia de la pasantía no consolida la transición, pues es solo un momento experimental de un posible futuro, sí pretende ser un espacio de encuentro con el “mundo real”. Así pues, la Universidad del Rosario busca que “la experiencia sea como pararse en frente de un espejo” (Galindo, 2014) es decir que el estudiante logre ver lo aprendido en el curso de su carrera profesional, ver qué le gusta y qué no, para enfocar su carrera, pero sobre todo saber si sirve o no para desarrollar su vida laboral ligada a esta disciplina.

Cabe aclarar que la pasantía fue planteada como una asignatura obligatoria en la Universidad del Rosario, ya que esto “permitía asegurarse que todos los estudiantes pasaran por esta experiencia; una experiencia investigativa antes del trabajo de grado” (2009, pág. 90) para así cerrar el ciclo del pregrado. Por ello, el “antes” (la universidad) en la transición permite vivir una experiencia cercana al “después” (el trabajo) de la misma, por lo que se puede hablar de la pasantía como momento intermedio, pues el estudiante vive esta experiencia atravesada simultáneamente

por las variables educativas en cuanto a su formación universitaria y laboral referente a las tareas que le son asignadas al estudiante en el espacio de pasantía (Adamini, 2008). Esto implica que él vive dos etapas en un mismo momento: no es solo un estudiante, ni solo un trabajador, cumple ambos roles sin que su transición se concrete.

Como lo mencioné anteriormente no podemos reducir esta investigación al contexto de la disciplina y de las pasantías, sino que debemos tener en cuenta individuos particulares que vivieron dicha experiencia. Por lo que en este capítulo, me centraré en seis casos de estudiantes de sociología de la Universidad del Rosario que cursaron la materia práctica de campo en el año 2014, además del mío (Ver Tabla 4). Estos siete casos abarcan individuos particulares, experiencias en diferentes lugares, variedad de percepciones, tareas y enfoques que enriquecerán la visión acerca de la experiencia de pasantía como un momento de la transición educativo laboral.

Tabla 4

Estudiante	Periodo	Organización	Tipo	Función principal
Juan Pablo Charry	2014/I	Veeduría distrital	Pública	Apoyar la gestión para participación ciudadana.
Camila Jiménez	2014/ I	Fundación Ideas para la Paz (FIP)	Privada ONG	Asistente de investigación.
Alexandra Ramírez	2014/1	Escuela Superior de Guerra	Pública	Desarrollo de un decálogo de ética militar y la edición de un libro del mismo tema.
Juan Daniel Ruiz	2014/II	IMPEC	Pública	No definida (trabajó sobre la política de acción diferenciadora en cárceles).
Vanessa Mendoza	2014/II	Pastoral Social	Privada	Desarrollar una propuesta andragógica.
Luisa Uribe	2014/II	Fundación Paz y Reconciliación	Privada ONG	Asistente de investigación.
David Cano	2014/II	IDU	Pública	Recolección de datos y análisis de informes.

Como lo mencioné anteriormente, estos siete casos tienen un común denominador que es el capital cultural institucionalizado, proveniente de la educación universitaria como sociólogos adquirida a través del capital económico (Bourdieu, 1988). En otras palabras, los estudiantes de sociología de la Universidad del Rosario poseen un cuerpo de saberes general y una estructura del campo social de la sociología incorporado, o cual sólo se da a través del paso por la ya mencionada universidad. Sin embargo, los estudiantes tienen características sociales que los hacen diferentes los unos de los otros, por lo que, para este análisis parto de que hay una serie de capitales originarios (Bourdieu & Passeron, 2009), es decir previos a su entrada a la universidad, tales como: el capital económico, referente al volumen de propiedades materiales o monetarias de las personas; el capital social, que se construye a través de asociación con una red de relaciones duraderas; el capital cultural incorporado que es inherente al cuerpo de la persona y que se adquiere a través un de proceso de interiorización; capital cultural objetivado que se expresa en los bienes culturales que son adquiridos a través del capital económico; y el capital cultural institucionalizado que se expresa en títulos o diplomas independientes de las personas que los poseen (Bourdieu, 2000), que en este caso se refiere al paso por el colegio.

Por ejemplo, en cuanto al capital cultural institucionalizado dado a través del colegio solo David Cano lo adquirió en un colegio público, dejando en evidencia que su capital económico es menor al de los otros seis casos, asimismo él al hablar de ello afirma

“yo salí del colegio y deje de estudiar seis meses y venia de un colegio distrital por lo que mí formación en lectoescritura era horrible, por más que yo me hubiera esforzado en leer, más en comparación con mis compañeros. Cuando llegue acá me di cuenta que yo estaba en desventaja con la mayoría de mis compañeros que habían venido de buenos colegios” (Cano, 2015)

Cabe aclarar que la llegada de David a la profesión se dio gracias a su capital cultural incorporado (Bourdieu, 1988), ya que tuvo una fuerte influencia del medio familiar (Bourdieu & Passeron, 2009), pues parte de su familia concentro su vida laboral en las ciencias sociales, “tenía la influencia de mí hermana que era muy marcada y la influencia de unos tíos” (Cano, 2015). Pese al capital cultural previo a la entrada a la universidad, él niveló su capital cultural al punto de lograr el mayor reconocimiento para un estudiante dado por la Universidad del Rosario que es el de ser Colegial. Así pues, el capital económico paso a ser innecesario, para mantenerse como estudiante activo de la universidad, pues el ser colegial trae consigo una beca que cubre la totalidad de sus estudios. En relación a la pasantía David Cano buscaba la entrada a una institución pública, para conocer su funcionamiento, que a su vez le permitiera saber cómo era el modelo de empleado de dicha institución y su estructura laboral, argumentando que a futuro le gustaría trabajar con el Estado en una institución similar al IDU¹² (Cano, 2015). Conocer dicho espacio laboral le permitiría a David crear un rol acorde al espacio laboral de la pasantía, consiguiendo un rol trabajador acorde a sus expectativas a futuro.

Al igual que David Cano, tanto Juan Pablo Charry como yo estudiamos gracias a una beca otorgada por la universidad, asimismo ambos encajamos en el perfil de una persona clase media, que estudio en un colegio privado de Bogotá, que tenía relaciones sociales cercanas a la Universidad del Rosario. En el caso de Juan Pablo Charry, su elección con la carrera estuvo muy marcada por su formación escolar, o sea por su capital cultural institucionalizado previo; pues él sentía en el colegio que era bueno para las humanidades y este le dio un espacio para conocer las opciones profesionales “yo estudiaba en un colegio que tenía como un convenio con el Rosario. Y

¹² Instituto de desarrollo urbano

entonces el Rosario empezó a hacer cursos introductorios a la profesión [...] lo único que había en humanidades era sociología” (Charry, 2015). Así mismo, él ha encaminado su desarrollo profesional hacia los temas relacionados con artes, es por este motivo que su búsqueda inicial de pasantía fue en IDARTES¹³ de forma independiente, sin que esto tuviera mucho éxito, por lo que la desarrollo su pasantía en la veeduría distrital. Es preciso notar, que el capital cultural objetivado de Juan Pablo Charry, está marcado por su afinidad hacia las artes, lo cual tiene una relación directa con lo mencionado anteriormente.

Por mi parte, mi contexto, se da gracias a un sin número de casualidades del mundo social. Mi entrada a la Universidad del Rosario estuvo precedida por el hecho de ser estudiante del Colegio Mayor de Nuestra señora del Rosario – Arrayanes, perteneciente a dicha Universidad, lo cual me hacía merecedora de una beca para cursar mis estudios. Asimismo mi paso por este colegio, tuvo como razón el capital social de mi madre, pues al ser trabajadora de la institución mi educación básica era gratuita. Ahora bien, este colegio buscaba dar una educación integral al estudiante, su estructura educativa tenía énfasis en las áreas con alto contenido matemático y/o administrativo, generando así un hábitus cercano a dichas áreas, ligado a un capital cultural institucionalizado que lo legitimaba, lo que llevo a que la mayoría de mis compañeros eligieran profesiones afines al habitus ya construido. Sin embargo mi elección estuvo influenciada en mayor medida por mi capital cultural incorporado, ya que desde muy pequeña mi familia me mostro el camino hacia las letras¹⁴ (Bourdieu & Passeron, 2009). Así pues, pienso, que mi interés por los temas de educación, trabajo y las diferencias sociales; está relacionado, por el camino laboral de mi mamá que llevo a

¹³ Instituto distrital de las artes

¹⁴ “las letras” es la forma en la que denomina Bourdieu a disciplinas y/o áreas del conocimiento que tienen relación con la enseñanza y las ciencias sociales (Bourdieu & Passeron, 2009).

que ella obtuviera un capital social, permitiendo el desarrollo de mí capital cultural institucionalizado. En relación a mí pasantía, yo desarrollé el proceso tal y como lo diseñó la Universidad del Rosario, esto dio como resultado dos posibilidades de pasantía, una en la Escuela Superior de Guerra y la otra con la alcaldía de Bogotá; mí decisión se basó en la posibilidades de vivir una experiencia laboral real, en cuanto a la estructura hegemónica del trabajo, pues mí proceso universitario no dejaba clara la respuesta a ¿cómo trabaja un sociólogo?

Por su parte Vanessa Mendoza y Camila Jiménez llegaron a la sociología por redes culturales dadas a través de su entrada a la educación superior. Para Vanessa, la llegada a la Universidad del Rosario se dio desde un principio, aunque con la negativa de su familia a estudiar una carrera humanista como filosofía, sin mucho campo de acción. Por lo que, el cambio a sociología se dio relativamente fácil “ella me apoyo ya con la sociología, la convencí de que era un poco más laboral que la filosofía que a ella le parece terrible” (Mendoza, 2015). Sin embargo el capital económico de Vanessa no fue suficiente para mantenerse en el medio universitario, lo que la obligo a parar sus estudios un tiempo y a conocer el campo laboral; uno bastante alejado de la sociología, que de igual forma marco sus expectativas en relación al trabajo, por lo que ella esperaba de la pasantía una estructura rígida de trabajo, con metas y funciones claras, además de un seguimiento contante. Así pues, ella asume que el mundo del trabajo se rige bajo la estructura hegemónica que le presentó su primer empleo, lo que en términos del sociólogo trabajador, que está inmerso en una disciplina “rebelde” o que incomoda en su ejercicio profesional, no tiene relación. Sin embargo sí pensamos en términos del ejercicio laboral de un sociólogo de servicio esta estructura laboral, podría estar más presente, y podría considerarse una domesticación del profesional en sociología, pues esté trabaja en un campo social inusual para la disciplina, además de trabajar para mantener las estructuras del poder.

Por otro lado Camila Jiménez inicio su educación superior en otra universidad privada de Bogotá, enmarcada en el mismo rango de costos que la Universidad del Rosario, tras cursar un par de semestres llego a la sociología como una materia complementaria del derecho. El cambio de Camila a la sociología como opción profesional, no fue del todo aceptado ni por su familia, ni por ella, pues esta disciplina no tiene un camino laboral tan claro como lo tenía el derecho, por ello aclarar dicho camino era una de las principales expectativas al iniciar la pasantía. El camino sociológico de Camila ha estado marcado por los temas de interés nacional, es decir, ella siempre ha buscado concentrarse en los temas actuales, lo cual es una característica de los sociólogos de las clases más elevadas (Bourdieu & Passeron, 2009). Lo cual fue correspondido en la pasantía, pues ella desarrollo un trabajo de investigación ligado a una problemática social y a través de la cual descubrió un camino investigativo que desea seguir por medio del ejercicio de la investigación critica.

Por su parte, Daniel Ruiz creció en una pequeña ciudad cerca de la capital de Colombia en una familia clase media- alta, él se educó en un colegio privado y laico que lo acerco al mundo de las Ciencias Sociales. Su llegada a la sociología se dio inicialmente por la afinidad que tenía con las materias con alto contenido de análisis de textos, redacción y cercanía con las problemáticas sociales. Para que luego, gracias a su capital social y cultural institucionalizado se definiera por la sociología “como yo era muy amigo de la profesora de filosofía, ella fue me dijo: estás opciones serian buenas para ti, después de ahí, yo me puse a mirar que eran y me gusto sociología”. Así mismo, el camino sociológico de Daniel, fue marcado por su capital cultural incorporado, ya que su padre pertenece a una institución de orden ejecutivo y esto llevo a su interés inicial en temas de conflicto, lo que a través de la adquisición de capital cultural institucional vario a nuevos temas. Para su pasantía, él inicialmente busco una relacionada con de desigualdad social, en su lugar de

origen, en relación con sus nuevas afinidades temáticas; sin embargo, a raíz de problemas burocráticos dados en la universidad no fue posible desarrollarla, por ello, realizo su pasantía en el IMPEC, siendo esta una opción dada por la universidad.

Por último, Luisa Uribe, quien a mí concepto es a la que más marco su capital cultural institucionalizado previo, pues ella estudio en un colegio privado con énfasis en humanidades.

“En ese colegio, siento que a uno le despertaban mucho, como: pensar en problemáticas sociales, en los mundos sociales, sí, como: lo que pasa en el mundo, interesarse por las cosas, así si fuera lo más simple; como lo que uno ve en sociología, analizar las dinámicas de las personas y de los actores sociales” (Uribe, 2015)

Asimismo, su llegada a este colegio fue marcada por su capital social, de cual más adelante desarrollaré la influencia que tuvo al momento de adquirir su pasantía. En cuanto a las afinidades de Luisa, estas tienen en cuenta los problemas actuales del país, siempre de la mano por su interés en los estudios de género, lo cual a su vez se da en respuesta a su estatus socioeconómico. En relación a su pasantía, Luisa hizo uso de su capital social para llegar a ella, y lograr que la misma estuviera acorde a sus intereses, tema que trataré más adelante.

Dicho esto, una de las principales razones por las cuales me concentré en este problema de investigación fue mi experiencia como pasante. Al plantear el proyecto, pensar en la pasantía como una transición experimental que traía consigo un sin número de cambios estructurales (Casal, Garcia, Merino, & Quesada, 2006), vinculables al concepto de hábitos (Bourdieu, 1988). Pues la experiencia lleva a que el individuo viva nuevas estructuras sociales que causan cambios en: la rutina, en el lenguaje, en los espacios recurrentes, en el diseño del cuerpo, etc. Lo que en ocasiones, se liga a la idea de domesticación del profesional, puesto que, cuando el estudiante entra a estructuras laborales muy marcadas deja de lado la idea de un trabajo independiente, ligado al

cientifismo social y alejado de órganos de control y dominación social. Plantear la pasantía como parte de una transición se dio en dos momentos, el primero, me permitió pensar la pasantía como una progresión que iniciaba con expectativas (lo que se espera de la experiencia), seguía con la experiencia real (lo que se dio y cambió) y terminaba con nuevas expectativas de un trabajo a futuro (a partir de lo vivido y lo que espero vivir). El segundo, en el que pensaba la pasantía como un trampolín en la transición que me permitía trabajar sin perder mi calidad de estudiante, es decir cumplía un doble rol social, rebotaba de uno a otro, lo que implicaba reconfigurar mis roles anteriores y a través del rol de pasante, asumir los cambios estructurales antes mencionados; no obstante, algunos de tuvieron un retroceso al momento de dejar mi rol de pasante y otros ellos se mantuvieron.

Los cambios estructurales vividos en la pasantía dados a través de las nuevas interacciones en el espacio social, se pueden entender como un proceso de domesticación profesional, pues la pasantía laboral se da en un “microcosmos social, con instituciones de control, de presión y formación, autoridades universitarias, jurados, tribunas críticas, comisiones, instancias de cooptación, etc., que determinan las normas de competencia profesional y tienden a inculcar los valores que expresan” (Bourdieu, Chamboredon, & Passeron, 2002, pág. 107). Es decir, que tanto la experiencia de la pasantía, como la experiencia vivida en el curso de la carrera universitaria, generan un hábitus que el estudiante interioriza y demuestra al momento de desarrollar su rol de trabajador, que a su vez depende de las interacciones del individuo y sus contextos. Referirme a la experiencia como un proceso de domesticación, se basa en el proceso de interiorización no solo de la disciplina, sino del ser profesional, que en el caso de la sociología marca una nueva dicotomía. La de ser un científico social que trabaja en pro de la sociedad o ser un profesional al servicio del poder; donde la segunda implica una domesticación aún mayor, porque se deja a un lado el objetivo

primero de la disciplina y además de que el individuo se reinterpreta para ser parte del espacio laboral.

En este punto es importante mencionar que cada uno de los casos se trató de forma individual, con el fin de entender la experiencia no solo a través de la particularidad del estudiante, sino de las interacciones del mismo con su entorno, pues entender las percepciones del individuo parte de la relación que éste tiene con su entorno y como su entorno influye en sí mismo (Mead, 1991). De ahí, en el texto, voy a tratar las regularidades en la experiencia por medio de tres preguntas ¿A dónde vamos? ¿Cómo vivimos la experiencia? y ¿qué aprendimos?

La primera pregunta tiene relación con los aspectos contextuales del individuo, es decir sus capitales, económico, cultural y social (Bourdieu, 1988), además de los aspectos referentes a su socialización secundaria (Goffman, 1959) dada en la universidad. Por otro lado, tanto la segunda como la tercera pregunta, hacen referencia a la experiencia de la pasantía como tal; así la segunda se refiere a los cambios de rutina, dados a raíz de las nuevas interacciones en y con los diferentes entornos, lo que a su vez permite hacer un ejercicio comparativo entre las diferentes etapas adscritas a nuestra biografía. Mientras que la tercera pregunta toma como punto de partida la socialización secundaria (Goffman, 1959) como un sentido objetivo, que lleva al sentido vivido (Bourdieu, 2007) al momento de desarrollar la pasantía; y a su vez replantea ese sentido objetivo, uniendo lo adquirido en el paso por la universidad y en la experiencia de pasantía. Esto resulta en un ejercicio comparativo entre ambas esferas de socialización permitiendo que el estudiante consolide su rol y actúe acorde al espacio social. Es importante precisar que esto último, lo entenderé como momentos de aprendizaje a través de la herramientas previas, adquiridas y faltantes en la experiencia de pasantía (Ver Ilustración 2).

A. ¿A dónde vamos?: expectativas sobre el mundo laboral, desde la universidad hasta la pasantía

En principio, planteé la pasantía como un momento experimental, esto se derivó de que una transición no es una serie de eventos lineales sino ondulados (Guerreiro & Abrantes, 2005); es decir, que la transición se da por medio de eventos que la completan, pero no se dan en un orden determinado. Este concepto es equiparable al de vivir la transición por medio de “fases”; esto significa que esta se da por pequeños momentos que entendidos como: las expectativas en choque con la realidad (Casal, Planas, & Masjoan, 1988). En este orden de ideas y con el fin de desarrollar este apartado, me concentraré en la fase universitaria en principio, para pensar la pasantía como un choque inicial con la realidad.

Una de las expectativas más comunes de un individuo para entrar a la Universidad es “prepararse a través del estudio para un porvenir profesional” (Bourdieu & Passeron, 2009, pág. 86). Así pues, entrar a la universidad sólo adquiere sentido en relación al futuro, es decir que la formación universitaria actúa como un ejercicio de anticipación o preparación (Bourdieu & Passeron, 2009) al futuro del individuo. Así pues, al ser preparado por la pasantía como una herramienta educativa y estructurante, el estudiante anticipa su hábitus de trabajador para a futuro enfrentar el mundo laboral. En el caso concreto de la Universidad del Rosario, la pasantía actúa como un espacio social de domesticación en cuanto a las dinámicas labores desde la idea hegemónica del trabajo, sumado a que esta se da como un campo social de crecimiento en conocimientos prácticos que incrementan el capital cultural al momento del estudiante iniciar la vida laboral, esto a su vez implica que el individuo se acerque a la sociología del servicio, a que este viva de la sociología y no que trabaje para ella (Arango, 2006).

De ahí que la universidad se enfoca en ofrecer educación de alta calidad que permita de manera más efectiva la entrada al mundo laboral, lo que “vendría a ser la congruencia entre el deber ser y hacer de la institución y el comportamiento de ésta” (Villarroel, 1996, pág. 2). De manera que consolidar una educación de alta calidad depende de un proceso de “auto evaluación, evaluación por pares y certificación por parte de una comisión evaluadora” (Villarroel, 1996, pág. 11) proceso que vivió la universidad del Rosario y llevo a implementar las pasantías laborales en primer lugar.

Así, la congruencia entre el deber ser y el deber hacer, evidenciada por medio del proceso de acreditación, se liga de forma directa con las dinámicas de mercantilización, tratadas en el capítulo anterior. El objetivo principal de la universidad en este proceso es demostrar sus aptitudes formativas (deber ser) en un ambiente de profesionalización (deber hacer) al responder a la demanda del mercado laboral que, a su vez, lleva a una competencia entre educadores por el que mejor se ajuste a la demanda. Por ello, al ser la pasantía un espacio educativo recomendado por los egresados como un complemento de la formación profesional en el proceso de acreditación, esta se da como un puente al aumento de la calidad de la educación recibida.

En este orden de ideas, la Universidad del Rosario piensa en su egresado como una carta de presentación ante el mundo laboral; es por ello que se plantea un objetivo para el proceso de formación expresado a través del perfil del profesional en sociología como el que “realiza su trabajo de manera responsable, con sentido social y perspectiva interdisciplinaria, lo que le permite desempeñarse con éxito en los mercados laborales tradicionales de la sociología como investigación, docencia, producción académica y gestión social en el sector privado y público” (2009, pág. 37). Que el estudiante curse su pasantía en el transcurso de su formación académica, permite que éste tenga un acercamiento al perfil profesional de la Universidad del Rosario,

preparándolo para que a futuro se adapte al preconcepto dado por la institución para el profesional en esta disciplina.

En este punto es preciso preguntarse ¿Qué se espera de un sociólogo? ¿Cuáles son las expectativas del sociólogo? Aunque las respuestas a estas preguntas no son claras, pues son una constante en la vida de los sociólogos ya formados y los que están en formación. Bourdieu hace una aproximación a las características del quehacer por medio de su libro “el oficio del sociólogo presupuestos epistemológicos”, al afirmar que la sociología es una ciencia en el sentido estricto de la palabra, que busca un ejercicio reflexivo basado en la estructura social (Bourdieu, Chamboredon, & Passeron, 2002)

Con relación al perfil dado por la Universidad del Rosario, los estudiantes de sociología desarrollarían sus pasantías en instituciones y oficios afines a éste, en su mayoría en gestión social en el sector privado o público. Es importante para entender qué tanto las expectativas (el perfil) reflejadas en la realidad (las pasantías) se relaciona con las expectativas y la realidad de los estudiantes, pues esto determina si la experiencia fue positiva o no para el individuo.

Por ejemplo, el caso de Luisa Uribe resulta ser un contraste positivo de ello, pues ella dice “El imaginario que yo tengo de la carrera es muy de investigación, entonces no se me desdibujó tanto [...] y en la pasantía descubrí que la investigación efectivamente sí me gustaba” (2015), esta afirmación deja abierta la variable de clase y la de género, esta última como una característica inherente a Luisa. En cuanto a la primera, la afinidad de ella hacia la investigación académica tiene sentido al evaluar su capital cultural institucionalizado, pues interiorizo la necesidad de develar los procesos sociales y generar un cambio a través de la investigación. Esta intención es acompañada de su capital económico pues este le permite abrirse campo en la sociología académica, afirmación que plantea Luz Gabriela Arango al mencionar que este es necesario para adquirir el capital cultural

preciso para lograr cierto estatus en el campo académico de la sociología (Arango, 2006). Sumado a esto, la institución en la Luisa desarrolló su pasantía trabaja el tema que a ella le ha interesado toda su carrera, que es el de conflicto armado en el país; lo que como mencioné anteriormente, es un tema que hace parte de la actualidad del país y de una u otra forma el estatus socioeconómico de Luisa influye en su interés por él.

Por otro lado, el hecho de que Luisa sea mujer representa un paradigma en términos de ejercicio del poder, pues el mundo de la sociología crítica está marcado por la dominación masculina (Arango, 2006) por lo que lo normal sería que ella se acercara al campo de la sociología del servicio. Asimismo, que el trabajo que ella desarrollo se asocie al trabajo que debería hacer un sociólogo como crítico de la sociedad, hace evidente la tensión que existe entre el sociólogo y la idea del sociólogo de servicio. Pues ella tuvo la oportunidad de trabajar en pro de develar estructuras de poder que afectan la sociedad en términos de seguridad, mientras que un sociólogo de servicio ignoraría estos estándares de realidad al momento de realizar un trabajo en el mismo tema.

Igualmente existe un contraste negativo, que se da en la experiencia de Vanessa Mendoza: “no me preparó y no me sirvió esa práctica en particular” (2015) en este caso ella trabajó en una constante contradicción con la institución en la cual desarrolló su pasantía. Pues buscaba ser una socióloga en el sentido estricto de la palabra, es decir que su trabajo se enfocará en entender la realidad social. A su vez, esto genera una incongruencia con el planteamiento de género mencionado anteriormente, en el que la mujer busca incurrir en la esfera de la sociología de servicio y mantenerse alejada del mundo de la investigación académica (Arango, 2006). En su caso, encontró que con su trabajo hacia parte de los ejercicios de dominación por parte de la iglesia como institución, al permitir e influir en que la misma impusiera sus estructuras en la población,

esto se relaciona con la idea del sociólogo de servicio. Un ejemplo de ello se dio en los temas referentes con el aborto

“digamos con lo del aborto yo discutí con ella, le dije como no me parece esto, esto y esto; y ella como: esto no es moralmente aceptado por la iglesia; yo: sí, claro, pero pues ni aquí ni en ningún otro lado, ni porque este en la visión institucional, ocultaría algo de ese tipo, o sea de ese calibre. O sea hay una legislación que te permite abortar si el niño es producto de una violación”

Además de lo anterior, la estructura laboral de la pasantía no tenía relación con las expectativas de Vanessa. Pues ella esperaba un trabajo en el aspecto más formal de la palabra, tal y como lo vivió en su pasado; ir a una oficina, cumplir con un horario, estar siempre en contacto con su jefe y cumplir una serie de metas según como se planteaban en el trabajo, etc. Por lo que, los cambios estructurales asociados a este trabajo, se dieron desde la incursión de ella en la dinámicas *free lance*¹⁵; es decir, un trabajo muy autónomo, en el cual ella tenía que poner sus metas, límites y horarios, lo que implica que debía decidir cómo hacer su trabajo y no tenía una figura de autoridad constante, etc. Esto, no le permitió sentirse en un espacio laboral real, pues lo asociaban las dinámicas dadas a la universidad. Lo anterior, puede ser a causa del manejo del tiempo y las responsabilidades de forma autónoma, que se liga a la posibilidad que tiene el estudiante universitario de inhibir los marcos temporales de la vida social (Bourdieu & Passeron, 2009), o sea él tiene la decisión de: cuándo realiza sus actividades de ocio y las que tienen que ver con su formación profesional. Por consiguiente, la posibilidad de decidir cuándo y cómo desarrollaba la tareas que le fueron asignadas y que el seguimiento se diera una vez por semana, llevo a Vanessa ha asemejar los tiempos de trabajo a los de una materia de la universidad a la que

¹⁵ Así se le denomina al trabajador independiente

asiste una vez por semana y el resto de ella trabaja en las tareas asignadas, para luego recibir una retroalimentación al respecto.

En este punto es preciso detenerse en: lo que como estudiantes de sociología, aprendimos durante la carrera y pensamos de la disciplina. Para el primero de estos aspectos, fue recurrente en las entrevistas una visión reduccionista acerca de lo aprendido durante los años universitarios “sé leer, sé hacer reseñas, sé criticar, sé pensar críticamente” (Jiménez, 2015). Dicha recurrencia repercute en el espectro profesional visto por el estudiante de sociología, pues no se entiende este saber como algo práctico en el mundo laboral; es decir, al reducir de esa forma lo aprendido se crea una ambigüedad en el quehacer, pues pasa de ser un “yo sé” a un “¿para qué sé lo que sé?”.

La pregunta “¿para qué sé lo que sé?” se dio para los involucrados en esta investigación durante el curso de su carrera universitaria, pues como lo mencionó Juan Pablo Charry, en la universidad aprendemos un “montón de teorías [...] interesantes de ver, pero no es que uno realmente este haciendo algo con eso. Uno con eso no va a vivir o a trabajar” (Charry, 2015). Así el contraste hecho en el curso de la pasantía dejó un espacio entre lo aprendido y lo desarrollado, opinión que comparte Camila Jiménez al hablar de las funciones que le fueron asignadas, ella dijo: “es raro porque no sé si como socióloga tenga algo que ver” (2015). Cabe aclarar que ella alimentaba un observatorio de responsabilidad social empresarial, por lo que debía leer críticamente y desarrollar resúmenes acerca de lo leído. Dichas funciones tendrían relación con la visión reduccionista; sin embargo, no responden a la pregunta “¿para qué sé lo que sé?” y hace evidente la distancia entre el quehacer práctico y la sociología crítica, entre el sociólogo del servicio y el sociólogo. Asimismo, la necesidad de Camila por aclarar el saber práctico de la disciplina responde a la necesidad de legitimar su oficio ante su familia, como una profesión de la que se puede vivir y no por la que hay que vivir.

La ambigüedad antes mencionada tiene relación con la tratada en el desarrollo del segundo capítulo, pues ambas se relacionan con el contexto de la disciplina pero vienen de perspectivas diferentes. La perspectiva de ambigüedad vista por el estudiante depende del tipo de aprendizaje adquirido en la universidad y su aplicabilidad al mundo laboral; mientras que la dada desde el contexto, tiene relación con la multiplicidad de oficios. De ahí, la relación inicia en el aprendizaje práctico en busca del quehacer laboral para el sociólogo, por lo tanto, el trabajo depende del tipo de percepción del aprendizaje y la funcionalidad dada por parte del individuo, por ello se relaciona al sociólogo con múltiples espacios laborales pues de él depende asignar una aplicabilidad.

De lo anterior, la ambigüedad resultó un aspecto recurrente en las entrevistas, en ellas se habla de que esta se puede dar de forma bidireccional, es decir, desde el estudiante y desde el lugar de la pasantía. Un ejemplo de ello es el de Camila Jiménez quien afirma que aún no sabe qué hace un sociólogo en el mundo laboral (2015), a lo que Juan Pablo Charry agregó que una de las limitaciones que tuvo su pasantía era que sus jefes no sabían qué ponerlo a hacer (2015). En contraste, está la idea planteada por David Cano, quien piensa que la función del sociólogo la demarcada un imaginario; él afirma que hay un estereotipo en el que se piensa que “el oficio del sociólogo es el cambiar el mundo o escribir todo el día enclaustrado” (2015), imaginario que encaja en la idea de la sociología como una disciplina crítica, que se refiere a la búsqueda científica de entender e interpretar la realidad social a través del estudio de la misma, en busca de entender los ejercicio de dominación, entendidos como estructuras que causan nuestro comportamiento en el mundo social (Carles, 2001).

Pensar en las percepciones de la disciplina tiene sentido al relacionarlas con las expectativas de la pasantía y del futuro laboral “ya que cada paso de transición está afectado por la formación de expectativas” (Casal, Planas, & Masjoan, 1988). Por ejemplo, David Cano tenía

como expectativa saber en qué trabajaba un sociólogo, pero a su vez quería entender el funcionamiento de lo público como una posible plaza laboral permanente, en respuesta a sus expectativas, él vivió el funcionamiento de lo público, pero aún le queda la pregunta ¿qué hace un sociólogo? (2015). Pese, a que al momento de enfrentarse a la pasantía, vivió dos posibilidades laborales para el sociólogo, el trabajo de campo (el que recoge datos) y el trabajo de oficina (el que analiza datos).

Es preciso traer a colación de nuevo, la idea que expone Luz Gabriela Arango, acerca de que el mundo de la sociología académica esta mediado, por el capital económico de los estudiantes. Pues en este caso, lo que mantiene abierta la pregunta de David no es su pasantía, sino el hecho de no verle finalidad alguna a lo aprendido en las aulas de clase, ya que en ella la sociología se relego a una herramienta de recolección y análisis. En este sentido, la necesidad de adquirir capital económico hace viable la idea de ser sociólogo de servicio, sin que esto signifique que sea lo deseado, ya que tiene una posición clara en el mundo del trabajo; mientras que el sociólogo en su ejercicio científico no se ve como un camino claro, además de implicar un esfuerzo económico y de tiempo mayor.

En mí caso, cuando inicié la pasantía no sabía que esperar y sufrí un cambio drástico de rutina que yo asociaba a un trabajo muy formal. Pues pese a que solo iba tres días a la semana debía cumplir un horario estricto, permanecer en la oficina y cumplir con las entregas designadas. Además, tenía un seguimiento constante por parte de mí jefe directo, a su vez, mí lugar de trabajo tenía un código de vestuario formal, y las interacciones estaban determinadas por el rango y el cargo de las personas. Lo anterior implico un proceso de dramaturgia (Goffman, 1959), enmarcado en quien debía ser ante las personas con las que trabajaba, así pues modifique mí diseño del cuerpo y mí forma de actuar, para que fuese acorde a la institución. Es importante resaltar que el proceso

de dramaturgia enunciado anteriormente estuvo presente en todos los casos, sin embargo la modificación del diseño del cuerpo pese a que fue uno de los aspectos que más marco mi pasantía, no fue una constante en las otras experiencias.

Así pues, el modificar mi imagen corporal significó entrar en una dinámica de domesticación, pues relegue mi construcción corporal como sujeto social para entrar a un campo social de trabajo que me exigía hacerlo. Asimismo estas dinámicas de domesticación también se hacen evidentes con los otros aspectos inmersos en el ejercicio de dramaturgia, pues como individuos nos modificamos para ser parte de un campo social. Teniendo en cuenta que la disciplina de la sociología se piensa como una ciencia que incomoda y devela aspectos sociales que no quieren ser escuchados (Bourdieu, 1980), normalizamos lo que somos, a lo que querían los otros que fuéramos. En este orden de ideas aspectos como la modificación del lenguaje, implica aceptar el campo social en el cual entramos y cambiar los términos con los que regularmente analizamos y entendemos el contexto, lo cual también sucede con las modificaciones en la forma de redactar y el hecho de suprimir teorías para simplificar las afirmaciones y/o aseveraciones que hacemos al desarrollar nuestro trabajo.

Retomando el tema de las expectativas, las mías no eran claras, no sabía qué esperar ni de la profesión, ni de la institución en la que las realicé, lo que viví estuvo ligado a la idea hegemónica del trabajo en oficina y, a futuro, mis expectativas se alejan del contexto laboral que ya experimenté. En este orden de ideas, fue recurrente que previo a esta experiencia, las y los estudiantes tuvieran expectativas de: saber qué se hace como sociólogo y cómo funciona el entorno laboral.

Pero, esta no es la única expectativa a raíz de la pasantía, por ejemplo Camila Jiménez esperaba adquirir diferentes capitales, de ahí, ella afirma que adquirió y/o incremento su capital

social y cultural en el curso de su experiencia y espera que esto le ayude a conseguir trabajo a futuro, que pueda decir: “¡eh!, me pueden leer la hoja de vida” (2015). Caso similar al de Daniel Ruiz, él piensa a futuro que “tal vez cuando esté buscando trabajo y diga: hice una pasantía en el INPEC” (2015) al ser una institución estatal, la experiencia tenga validez. Sin embargo, las expectativas al terminar la experiencia en algunos casos no variaron, para Juan Pablo Charry la expectativa de saber qué hace un sociólogo, aún existe (2015), al igual que para David Cano y Camila Jiménez. Lo que en términos de domesticación tratados anteriormente, revela que en algunos casos el hecho de trabajar abre una puerta para entrar de nuevo a un espacio similar y mantenerse bajo las condiciones laborales que implican dichas dinámicas, asimismo demuestra que en algunos casos se dio una domesticación del individuo, pero no de la profesión y es por ello que se mantiene abierta la pregunta “¿qué hace un sociólogo?”

El hecho de que se dé la domesticación del individuo y no de la profesión, tiene una estrecha relación con la idea planteada por Luz Gabriela Arango, de la dicotomía dada entre la “disciplina” y la “profesión”, donde la primera piensa en el sociólogo que vive para la disciplina y se mantiene en la academia, mientras que el segundo se refiere al sociólogo que vive de la disciplina (Arango, 2006). Es decir la disciplina se mantiene en la idea del ejercicio científico que trabaja en entender, analizar y cambiar el mundo social y el profesional es aquel que entra en las dinámicas laborales y domestica su idea del oficio con el fin de beneficiar las dinámicas de poder.

Ahora bien, el cumplimiento de las expectativas del estudiante resulta un determinante de la experiencia, de si está cumple o no con el objetivo de complementar la formación del estudiante por medio de un ejercicio laboral. Pues, así como el estudiante tiene expectativas en la pasantía laboral, también las tiene en sí mismo como trabajador, por lo que su buen desempeño en este ejercicio educativo puede ser demostrativo de la calidad de su formación. En relación

mercantilización de la educación, este ejercicio se presenta como un puente para medir la eficacia de la formación del estudiante, que en términos de competencia, permitiría saber si la formación recibida es suficiente para competir en el mercado laboral. Por consiguiente, la pasantía es un primer indicativo del futuro del profesional, que el estudiante va a ser.

Así pues, la búsqueda de la calidad depende de la formación impartida por la universidad, demostrada por medio del trabajo realizado por los profesionales en estas áreas y, en este caso, pasantes y/o estudiantes de sociología; por ello, “la información acerca de las características, experiencias, expectativas, necesidades, opiniones y deseos de los estudiantes ha adquirido especial relieve dentro de las estrategias desplegadas para buscar una posición competitiva favorable en el mercado de la educación superior” (Suárez Zozaya, 2013). En este orden de ideas, el estudiante termina por ser el medio principal para obtener el reconocimiento de alta calidad (Villaruel, 1996), ya que la percepción de su formación integral repercute de forma directa en que el programa universitario y el profesional egresado sean competitivos o no, aumentando o disminuyendo la visibilidad de la universidad.

En el caso de las pasantías de sociología de la Universidad del Rosario, el alumno no tiene una perspectiva positiva, pues pese a que realizan las pasantías con éxito, es decir, que en su mayoría cumplen con las condiciones dadas por la universidad, para la pasantía todos afirman que hay problemas burocráticos, “el error básicamente está en el planteamiento de la pasantía como tal [...] radica en que la pasantía sea tan breve” (Mendoza, 2015). Además de esto, se muestra una inconformidad generalizada con la gestión de la universidad al hacer la aplicación y los convenios de pasantías, esto responde a que el estudiante espera el cumplimiento de sus expectativas, como: entrar a una institución afín a sus intereses y lograr trabajar acorde a su visión del mundo laboral y de la sociología como campo de acción. En algunos casos estas falencias se ven mitigados por

la posibilidad que tiene el estudiante de conseguir una pasantía por sus propios medios, o sea que esta fuera de los convenios de la universidad, este fue el caso de Luisa Uribe.

“yo fui y el encargado me dijo como: tú me entregas tu hoja de vida y yo te aviso y yo no quería eso [...] inicialmente me iba a quedar con las de la universidad pero cuando yo vi eso, yo hablé con mí papá y le conté que nada de eso me interesa, que se me hacía como que me podía salir cualquier cosa y no quiero un tema que en serio no me guste. Porque o si no sería re aburrido trabajar en algo que no me gusta y él dijo bueno pues hablemos con este man a ver qué, y pues hablamos con él, yo fui a una entrevista con él y me dijo que sí. Como re fácil” (2015).

Es importante mencionar que la pasantía de Luisa, se logró gracias al capital social (Bourdieu, 2007) de su familia, pues fueron las redes laborales de su padre y la relación de él con quien dirigía la fundación las que lograron que ella consiguiera un lugar dentro de “Paz y Reconciliación”. En relación a la pregunta de investigación, las redes sociales de Luisa permitieron que ella realizara su pasantía en un lugar afín a sus expectativas como socióloga, gustos e imaginarios, lo que causó que su experiencia fuese positiva.

Asimismo ella mantuvo las afinidades y la idea del sociólogo que construyó en el curso de su socialización secundaria dada el medio universitario; en relación a la institución, se le desdibujó la idea de que este tipo de fundaciones, ya que se dio cuenta que ante la necesidad de obtener recursos la institución trabaja de la mano de los organismos de poder. En este orden de ideas, su lugar de trabajo marcó una gran diferencia en su apreciación de la pasantía, aumentando su percepción positiva con la experiencia, más no con la gestión realizada por la universidad.

Al igual que Luisa, Juan Pablo Charry hizo uso de su capital social (Bourdieu, 2007) con el fin de conseguir una pasantía acorde a sus intereses.

“yo la encontré fue porque mí jefa era la prima de una amiga, entonces como que estábamos en la universidad [...] me dijo: oye una prima está trabajando en la veeduría y allá necesitan pasantes [...] y yo como: ¡huy! súper chévere, de una. Entonces como que ella ya habló con la prima” (2015)

El uso del capital social por parte de Juan Pablo y Luisa respondió a sus intereses personales al momento de conseguir una pasantía que coincidiera con sus expectativas. Pero no solo respondía a esto, sino a su inconformidad con la gestión realizada por la universidad al momento de ubicar a los estudiantes en determinadas pasantías, pues afirman que es un juego de azar.

Más allá de la inconformidad a raíz del planteamiento de la universidad, existe una preocupación que responde a las expectativas a futuro de conseguir un trabajo relacionado con la sociología, y al ser la pasantía un primer acercamiento, se espera que esta cumpla con gran parte o todo lo que esperan del mundo laboral: “trabajar en equipo con la gente, [...] tener retos, vaciadas, o lo que necesite uno” (Mendoza, 2015) y esto, a su vez puede llegar a generar otro tipo de inconformidad, relacionada de forma directa con el “cómo” vive la experiencia el pasante.

B. ¿Cómo lo vivimos?: la experiencia, impresiones acerca del trabajo y el no trabajo

Responder a la pregunta ¿cómo lo vivimos? parte del contraste entre las dos fases básicas de la transición: el paso por la universidad y la vida laboral. En la universidad se piensa que “ese mundo que está allá afuera [...] es un mundo real y es un mundo completamente distinto a lo que pasa en la universidad, pese a todas las decepciones y todos los problemas que se puedan tener en la universidad; la universidad es Disney Land” (Galindo, 2014). Así, el contraste de las realidades antes mencionadas y el choque de las mismas, causa el resultado de la experiencia.

Para mí, el contraste que permite hacer la pasantía deja la balanza equilibrada entre lo positivo y lo negativo. Pues el

“choque que yo viví y el que vivieron mis compañeros en el tiempo de pasantía, como fue positivo, tuvo muchos baches en el camino; o sea uno aprende mucho, disfruta mucho; la pasantía es algo demasiado enriquecedor, en donde uno tiene que aprender a saltar esos baches, de eso se trata, yo creo que uno llega pensando de una manera y sale pensando de otra” (Ramírez, 2014).

Sin embargo, no todo es positivo, la parte negativa se da en cuanto al tipo de funciones asignadas a los pasantes, esto va de la mano de la ambigüedad adscrita a la disciplina, antes mencionada; Ya que estas no siempre son las esperadas y muchas veces como pasantes no le vemos relación al proceso académico e incluso pueden parecernos inútiles. Pues estos nos permiten tener conciencia de cómo se nos presenta la vida, tal y como lo debería permitir el ejercicio científico (Bourdieu, Chamboredon, & Passeron, 2002). Es decir, el paso de la universidad a la pasantía, implica una transición entre un ejercicio científico constante desarrollado por cuatro (4) años en las aulas universitarias, que busca entender los procesos sociales y está comprometida con el cambio social (Arango, 2006); al ejercicio laboral desligado de la actividad científica estructura usual e incorporada en el proceso educativo. Es un paso del ideal de sociólogo científico, a la practicidad del sociólogo del servicio evidente a través de las funciones asignadas a los estudiantes.

Por otro lado, el manejo de jerarquías puede representar otro aspecto negativo o de ruptura con el mundo universitario, ya que en este no son tan marcadas; en ocasiones no se genera una empatía con las personas alrededor y lidiar con eso puede ser tortuoso, entonces las interacciones y sobretodo las que explícitamente tienen el componente jerárquico marcan la experiencia. En mi caso, esto último significó un reto, pues desarrollé mi pasantía en una institución de corte militar en la que las relaciones de poder son muy fuertes y ser civil estaba devaluado, pero ser pasante estaba aún más devaluado, lo que desvirtuaba mi capital cultural y social dentro del espacio.

Así pues, yo estaba bajo las órdenes de mis dos jefes quienes eran civiles, y debía atender a cualquier orden militar, lo que en más de una ocasión lo convirtió en una cadena de contradicciones, de las órdenes y asignaciones recibidas. Una de estas ocasiones fue durante la realización del sustento teórico del decálogo de ética militar del cual estábamos encargados mis compañeros y yo, pues parte del desarrollo implicaba incluir los diferentes temas trabajados por los departamentos que conformaban la institución, así como de los encargados de investigación. Lo anterior tiene relación con que esta es una institución total, es decir que todo lo que se hace y desarrolla esta cobijado bajo un mismo objetivo, rutina e ideología (Goffman, 1961)

En relación con lo anterior, Juan Pablo Charry dio un balance equilibrado de su pasantía, marcando como objetivo principal de ese momento, cumplir con el requisito de grado de la Universidad del Rosario. Él describe su pasantía como algo muy relajado que le permitió dar prioridad a sus responsabilidades académicas, es decir él mantuvo la autonomía de los marcos temporales (Bourdieu & Passeron, 2009). También menciona que la relación con sus jefes no representaba una relación real de subordinación, pues ellas asumían que él les estaba haciendo un favor, ya que las pasantías no eran pagas, siendo en el caso de Juan Pablo Charry una condición necesaria para jerarquizar sus funciones. A su vez, el fenómeno antes descrito causaba que el nivel de exigencia fuera muy bajo (Charry, 2015).

Por otro lado, él menciona que tuvo la oportunidad de conocer un ambiente laboral real, en cuanto a la posibilidad de interactuar en un espacio físico dado para el trabajo, pues asistía a la oficina de la veeduría por lo menos una vez por semana; interactuar en este espacio enriqueció su vida profesional, al mostrarle como debe desempeñar el papel de trabajador al momento de una interacción cara a cara en el espacio laboral. Después de su experiencia, él aún se pregunta qué hace un sociólogo, pues no le vio una relación real a su trabajo con lo aprendido, ya que su función

principal acompañar los espacios de participación ciudadana de una forma logística (Charry, 2015).

No obstante, la balanza equilibrada no se da en todos los casos, existen casos límites o extremos en la percepción de la pasantía como una experiencia positiva o negativa. Al pensar en experiencias negativas, me remito a las pasantías de Daniel Ruiz y de Vanessa Mendoza; ellos desarrollaron la pasantía en lugares radicalmente distintos, pero con condiciones laborales similares, cercanas a la idea del trabajo *free lance*. En ambos casos, el principal problema radicaba en la falta de claridad en las funciones asignadas, además del poco seguimiento que se le daba al trabajo realizado por los pasantes; paradójicamente, en ambos casos, sus jefes dejaron de hacer seguimiento por más de un mes. El caso de Daniel Ruiz y sus compañeras se dio de esta forma.

“Nunca nos dijeron claramente que querían. Entonces nosotros desarrollamos como un trabajo muy independiente pero pues obviamente la idea de una práctica no es que uno vaya y haga lo que quiera, entonces como nosotros tratamos de buscar una asesoría acá en la universidad, pues nos asignaron una profesora que es como experta en esos temas de LGTBI y cárceles y ella nos asesoró bastante; de todas maneras, ella no era nuestra jefa en las pasantías. Entonces nosotros tratábamos de pedir citas con la que era nuestra jefa para mostrar avances, ella no nos respondía, de hecho duró como un mes sin respondernos” (2015)

En relación con esto, Vanessa esperaba de su pasantía “un ambiente que en serio me preparara más en lo laboral literal” (2015), es decir un ambiente laboral constante; en cambio,

“la dinámica fue que nos reuníamos una vez por semana [...] íbamos el lunes de dos a cinco a la reunión, entonces pues el requisito era enviar ese texto el viernes o el sábado para que lo alcanzaran a revisar y el lunes era discutirlo, entonces yo no sentí gran cambio porque era muy esa es la tarea y la hago. Era más como el miércoles y el jueves reunirme con mis compañeras y ya unir las piezas, mirar que falta y discutirlo (cual trabajo en grupo)” (2015).

Sumado a lo anterior, los temas tratados en las pasantías de Vanessa y Daniel dificultaron para ellos aún más su experiencia. Para Daniel “el cambio más grande que tuvo, fue empezar a leer sobre género, que eso a (él) no le gusta” (2015). Para Vanessa, el problema más allá del tema para tratar radicaba en la institución, ya que ella no se sentía identificada con la iglesia, institución que dirige a la pastoral social, lo que desde un principio la hizo sentir incómoda (2015).

Es importante notar que pese a la similitud de contextos laborales, la percepción de cada uno sobre lo vivido es diferente. Para ella, el problema radica tanto en el planteamiento de la pasantía como en la gestión de la universidad (Mendoza, 2015), mientras que para él fue la oportunidad de cumplir con el requisito de grado, aunque no piensa la pasantía como un trabajo, de hecho, esta se convirtió en una asignatura más, ya que ante la falta de supervisión por parte de la institución una profesora de la universidad hizo acompañamiento a su labor y la de sus compañeras (Ruiz, 2015).

En contraste, está el caso de Camila Jiménez y Luisa Uribe quienes afirmaron que su experiencia había sido muy positiva y para quienes el objetivo principal de la pasantía era aprender. En estos dos casos, las experiencias fueron determinadas por: las funciones asignadas cercanas al ejercicio crítico de la sociología; y el manejo paralelo y equilibrado de las responsabilidades, tanto laborales como académicas, ya que ambas representaban mucho tiempo.

En el caso de Camila, ella relegó su vida personal (capital social) “yo tenía novio y nunca nos podíamos ver, como que los fines de semana a las cinco de la tarde me desocupaba, o sea, clavadísima” (2015), ella trabajaba tres días como asistente de investigación en una ONG que trabaja temas relacionados con responsabilidad social empresarial, los otros días de la semana asistía a la universidad y los fines de semana los dedicaba a terminar los trabajos universitarios.

Mientras que Luisa priorizó su actividad laboral “a mediados del semestre te lo juro que yo sentía que lo de la universidad era como re bobo al lado de lo otro” (Uribe, 2015). Ella trabajaba como asistente de investigación en la Fundación Paz y Reconciliación que trabaja temas de conflicto, la prioridad se basó en su nivel de interés por el tema, además de la relevancia que le daba a las tareas desarrolladas por la fundación en respuesta a las necesidades sociales, lo que tuvo un impacto en su capital cultural en términos de conocimiento práctico, útil a futuro.

Otro rasgo común en los dos casos mencionados anteriormente es el uso de espacios físicos para cumplir con determinadas funciones, es decir, ellas desarrollaban el trabajo referente a la pasantía en la oficina y el referente a la universidad, en su casa o en la misma universidad; lo que a su demuestra el cumplimiento de su actuación al construir su rol, pues mantenía su papel de estudiantes en los espacios que era necesario, al igual que el de pasante.

En este punto es preciso detenerme para hacer una relación con los postulados anteriores y mí pasantía. Al igual que Camila y Luisa, yo limité mis espacios para las tareas determinadas de los mismos, es decir actué acorde al rol que construí a partir de las interacciones en los espacios sociales. Por otro lado mí afinidad con la temática y la institución era nula, lo que dificultó en gran medida mis interacciones, así pues tuve que reconfigurarme, adquirir capital cultural referente a las Fuerzas Militares, y diseñarme físicamente es respuesta al espacio, lo que me permitió actuar (Goffman, 1959) acorde al contexto de pasantía.

Parte de limitar los espacios para desempeñar una labor, responde, a la adquisición del rol determinado para el campo social. En el caso de la pasantía un elemento que contribuye a esto tiene relación con la apropiación del entorno profesional, y el desarrollo dramático de su rol. Es decir “uno no se puede cerrar, si uno trabaja para militares entonces se pone el chip, si uno trabaja para religiosos trata de ponerse ese chip” (Mendoza, 2015). Así pues, los pasantes se

apropiaban no solo del lenguaje institucional, sino de las rutinas de trabajo, la visión y misión de la institución. Lo que implicó una modificación de Hábitus (Bourdieu, 1988); con esto, la apropiación no solo se da con la institución sino con el grupo de trabajo. En las entrevistas fue recurrente que al hablar de las labores desarrolladas dentro de la pasantía, utilizábamos el prefijo “nosotros”: Por ejemplo, en el caso del David Cano, pese a que él se sentía en una constante contradicción por el papel desempeñado por sus compañeros trabajadores dentro del IDU, siempre que se refería a su equipo de trabajo habla como parte de él.

De lo anterior es posible pensar al estudiante como pasante y en cómo este ha vivido el choque con la realidad. Concretamente, en las entrevistas se mencionaron diferencias entre el mundo laboral y el mundo universitario, como: que en el mundo laboral es más importante el producto final que el proceso, mientras que en el universitario importan las dos cosas; los tiempos de entrega de resultados se manejan más rápido, lo que tiene relación con el manejo de los marcos temporales, pues en la universidad el estudiante tiene libertad sobre ellos, mientras que en el mundo laboral debe responder al marco temporal social (Bourdieu & Passeron, 2009). Lo anterior se refiere a que el estudiante universitario tiene la libertad de usar su tiempo como mejor le parezca, esto, a su vez implica que puede dedicar más tiempo al desarrollo de sus investigaciones, lo que no sucede en el mundo laboral, pues no solo el individuo tiene poca libertad de usar su tiempo, sino que los plazos de entrega son menores; causando que se pierda la rigurosidad académica y no siempre se entregue el mejor producto. Además de ello, las entrevistas arrojaron dos diferencias más que al analizarlas se pueden entender como aprendizajes en el curso de la pasantía y serán tratadas en el siguiente apartado, es el caso de: la escritura fuera de los cánones académicos y las relaciones de poder.

C. ¿Qué aprendimos?: crecimiento más allá de las aulas

El aprendizaje más relevante de la pasantía resulta ser el que no tiene que ver con la formación técnica de la profesión. Así, existen muchos factores que influyen en la pasantía como espacio de aprendizaje¹⁶, por ello en este último apartado haré referencia a 1. La percepción de las tareas asignadas, lo aprendido y lo consolidado y 2. El aprendizaje personal, que va más allá de lo aprendido en la universidad y se refiere al individuo.

Al momento de realizar las entrevistas y tener en cuenta mi experiencia, las percepciones de las funciones se enmarcaban en tres líneas. La primera, los estudiantes que pensaron la pasantía como una materia equivalente a cualquier otro curso de la carrera, es decir que no le encontraban la diferencia con las asignaturas desarrolladas en el espacio universitario: “no sentía que estuviera trabajando, eran como ir a una clase en la universidad” (Mendoza, 2015); “lo que terminamos haciendo fue un proyecto que pudo estar enmarcado en una clase de la universidad” (Ruiz, 2015). Por consiguiente, la pasantía no estaría cumpliendo su objetivo de “ser una actividad que represente valor agregado para la formación académica y personal” del estudiante (Escuela de Ciencias Humanas - Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, 2009, pág. 43). En este orden de ideas, el pasante no entabló una relación con un espacio laboral real, pero sí reinventa su rol en cuanto al desarrollo de la pasantía, como una asignatura, con un componente diferenciador, que es la responsabilidad con una entidad y el empleador.

La segunda línea se refiere a aquellos estudiantes que consideraban sus tareas enriquecedoras intelectual y personalmente, pero que no las veían muy relacionadas con su formación universitaria. En mi caso, yo tenía dos funciones principales, la primera desarrollar un

¹⁶ Ya que es un espacio diseñado para que el estudiante crezca intelectual y personalmente

decálogo de ética militar y la segunda hacer la revisión de un libro del mismo tema. De ahí, la realización del decálogo dependió de componentes teóricos aprendidos durante mi proceso de formación profesional; sin embargo, esta se dio alejada de los componentes prácticos. Por su parte, La edición del libro fue un trabajo mecánico que en su momento no le vi relación alguna con mi formación; sin embargo, puso a prueba mis habilidades de redacción que en gran medida desarrollé en los primeros semestre de formación, pues el modelo de enseñanza de la Universidad del Rosario implica desarrollar dichas habilidades en el ciclo básico que se da de primer a cuarto semestre.

En relación a lo anterior, como ya lo mencioné dentro de las funciones de Camila Jiménez estaba alimentar un observatorio de responsabilidad social empresarial, a través del análisis y la recolección de información en medios escritos; actualizar bases de datos y escribir un boletín semanal con base en dichas fuentes (2015). En su opinión, era una labor muy mecánica que podía desempeñar cualquier persona, que no tuviera relación con la formación sociológica (2015). Es posible que la percepción de Camila parta del hecho de que la pasantía no tuvo ningún componente de trabajo de campo que pudiera ser contrastado con la formación universitaria, pues tenía expectativas en que esto hiciera parte de su experiencia y fue enfática en que esto faltó para su pasantía tuviera relación con su formación. Sin embargo las funciones de Camila se dieron encaminadas a hacer explícita la realidad social y en busca de lograr un cambio en la misma, por lo que más allá de la falta del componente práctico que ella esperaba, su ejercicio se dio dentro del imaginario de una profesional en sociología como científico social.

Ligado a lo anterior, la tercera línea tiene que ver con: los que afirmaron que las funciones que desarrollaron en su pasantía respondían a su proceso universitario e incluso que representaban retos en cuanto a su formación profesional. De ahí surge un contraste al caso de Camila, pues David Cano tuvo tanto componentes prácticos y como teóricos durante el curso de su pasantía, lo

cual ayudó a su crecimiento como profesional y le permitió conocer dos de las caras del mundo laboral (Cano, 2015). Así pues, los dos componentes dentro de la experiencia, permitieron que él pudiera “ver datos reales, recoger datos, pero datos de verdad” (2015), cumpliendo con el objetivo y las expectativas de conocer el mundo real.

Para Luisa Uribe, la universidad se queda corta en varios de sus contenidos, es decir no cumple con la cuota de enseñanzas suficientes para un sociólogo profesional en el mundo laboral. Por lo que la pasantía se volvió en reto incluso en las funciones mas básicas de ella “sentí que me faltó que la universidad me enseñara a manejar programas como: atlas ti, spss, Excel. O sea, Excel era re básico y yo no sabía hacer nada en Excel” (2015). De ahí, ella afirma que su pasantía fue muy importante para complementar su formación como socióloga, y a su vez, su capital cultural aumento, pues ahora es capaz de desempeñar funciones específicas de análisis cuantitativo y cualitativo, como lo son el desarrollo y actualización de bases de datos, el análisis de datos, la redacción de resultados de investigación, etc., permitiendo que ella tenga un perfil más apto en el mundo laboral.

Por su parte, el aprendizaje más allá de las aulas y más allá de lo técnico de la sociología, responde a dos aspectos: el primero que está directamente ligado con la apropiación institucional mencionada en el apartado anterior y el segundo tiene que ver con el manejo de las relaciones de poder. Es importante notar que ambos aspectos son generales en las siete experiencias, además de ser consideraos como una de las mayores diferencias entre ambos mundos.

La apropiación institucional se refiere no solo a ser parte de la empresa y trabajar bajo los lineamientos de la misma, sino a esa posibilidad de ser un camaleón en el espacio laboral, es decir de consolidar su papel (Goffman, 1959), un rol en el espacio social. Por ejemplo en la mayoría de pasantías le pedían al estudiante un producto escrito; pasó que como estudiantes (incluyéndome)

tuvimos que adaptar nuestro estilo de escritura a un estilo de escritura determinado por la institución “fue cambiar un poquito el chip del lenguaje, hacerlo más entendible” (Mendoza, 2015). Es decir que para fines del ejercicio laboral tuvimos que cambiar el lenguaje de escritura, para así lograr que cualquiera que leyera el documento entendiera los planteamientos del mismo. Esto va de la mano con uno de los objetivos planteado en el proceso de acreditación en el que se busca que el egresado pueda escribir documentos, que pueda leer un científico social o una persona que no tenga relación con la disciplina (Escuela de Ciencias Humanas - Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, 2009). Sin embargo, esto implica reformular muchos de los lineamientos aprendidos en el curso de la carrera universitaria, pues en ocasiones no permite que se dé un dialogo académico (Escuela de Ciencias Humanas - Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, 2009) lo que sí va en contradicción con el producto que se espera de un egresado de sociología de la Universidad del Rosario.

Por otro lado, la pasantía le permitió a los estudiantes conocer esas dinámicas de poder inmersas en el trabajo “En el mundo del trabajo no hay un profesor chévere que uno le dice: ¡ayyy! “jeje” profe, se me olvido, me deja enviárselo la otra semana, ¡no!” (Cano, 2015). En cuanto a las relaciones de poder es importante mencionar que incluso las pasantías que se consideraban *free lance*, sintieron el impacto de tener un jefe con intereses y prioridades distintas, “con los jefes hay que tener paciencia” (Ruiz, 2015). Este punto es determinante por la relevancia que tuvo en la experiencia de todos y cada uno de los pasantes, pues en su mayoría afirmaron que uno de los aspectos diferenciadores y más fuerte de asumir entre el mundo universitario y el mundo laboral, son las relaciones de poder. Que en parte están insertas en las estructuras dentro de un espacio social y se relacionan con la distribución del capital (Bourdieu, 1988), es decir a mayor capital más poder dentro del espacio social, en especial el capital social, pues el individuo se legitima a

través del reconocimiento de sus pares (Bourdieu, 1988). Así pues, el pasante resulta ser él que tiene menor poder, ya sea por su capital social o cultural; por lo que es posible inferir que a mayor capital y mejor status reciba el sociólogo, más posibilidades tiene este de ser un sociólogo en ejercicio científico.

Así pues, la transición educativo-laboral ligada a la pasantía laboral tiene en cuenta el “antes” al depender de su paso por la educación superior y el “después” al centrar la atención en la experiencia de pasantía. De ahí, la experiencia sí resulta ser un espacio intermedio entre el espacio educativo y el laboral, enfocada en lograr una formación integral, en la que predomina y se mantiene el rol del estudiante. Lo anterior se da basado en las percepciones del estudiante mediadas por las expectativas sobre la pasantía, esto teniendo en cuenta que las expectativas parten del contexto del estudiante, por lo que cada una resulta ser una experiencia particular.

CONCLUSIÓN

A través de este texto me enfoqué en la pasantía como un momento intermedio en la transición educativo-laboral, esto basada en que el estudiante vive ambas etapas, la educativa y la laboral de manera paralela. Lo que implica que el pasante tiene una multiplicidad de roles que convergen y se determinan por las diferentes interacciones en los diversos campos sociales que este ocupa. Por ello parte de entender la pasantía tiene que ver con la idea de que el estudiante está de paso en su espacio laboral y debe reconfigurarse como sujeto social, con el fin de cumplir las funciones asignadas y sus responsabilidades académicas. En este orden de ideas, la pasantía logra que el estudiante, al asumir el rol determinado para esta, pase de aprendiz a profesional con el fin de consolidar los conocimientos adquiridos en su paso por la universidad y pueda prepararse así para un futuro laboral.

Así pues, el objetivo principal de la investigación fue observar y analizar el proceso vivido por los universitarios durante la transición educativo-laboral por medio de su experiencia durante la pasantía. Esto en relación con su formación profesional, el contexto universitario, el contexto de su profesión, su contexto individual y sus características; de ahí, la pregunta guía fue ¿Cómo viven los estudiantes universitarios de un programa de sociología la transición educativo-laboral por medio de las pasantías laborales, en relación con su contexto y con el de la pasantía?

El proceso para responder a esta pregunta se dio en dos momentos, el del contexto y el de la experiencia. Al hacer referencia al contexto lo hice por medio de dos tipos, el de la disciplina y el del estudiante. Al hablar de la experiencia, tuve en cuenta la forma en que la se dio la construcción del rol como pasante y cómo las expectativas del mismo influyeron en su paso por la pasantía. Así pues, inicialmente planteé como hipótesis que la experiencia del estudiante es

definida por los contextos antes mencionados, sumado al choque de las expectativas con la realidad. Lo anterior trae consigo la generalidad de que el individuo deba reconfigurar su rol de estudiante y configurar su rol de pasante a través de las interacciones dadas en los diferentes espacios sociales.

En relación con lo anterior, mi camino investigativo inició en el marco de los postulados teóricos de la transición y de las interacciones. En cuanto a la primera, me enfoqué en la pasantía como un ejercicio educativo que permite experimentar una de las posibilidades que trae consigo el mundo laboral, por lo que se vuelve un momento determinante en la transición educativo-laboral, pues esta incluye cambios estructurales en la vida del estudiante, especialmente en la rutina, manejo de responsabilidades y nuevas relaciones de jerarquía. Por otro lado, las interacciones en los espacios nutren la transición, pues pasan a ser parte de los cambios estructurales dados en ella, pues al interactuar el estudiante conoce un nuevo campo social que lleva a la construcción de un hábitus (Bourdieu, 1988).

Entender los contextos alrededor de la pasantía, que inician en el de la disciplina, siguen en el de la pasantía y terminan en el individual, como influyentes en la experiencia del estudiante, resulta fundamental pues son las interacciones del individuo con estos las que median la configuración de su rol (Mead, 1991). Ahora bien, al hablar del contexto de la disciplina me remito a los inicios de la misma, los cuales mostraron un panorama desalentador para la Sociología en Colombia, lo que luego se fue mitigado por el proceso histórico de la disciplina, resultando en el boom de los 90's con la apertura de nuevos programas profesionales. Dicho proceso a su vez hizo evidente que el sociólogo tiene dos caminos para ejercer la profesión uno de ellos implica vivir para la sociología y otro vivir de la sociología (Arango, 2006).

Lo anterior hace evidente la ambigüedad en el quehacer de la profesión, que se convirtió en un limitante al momento de vivir la experiencia de la pasantía, la cual enfrenta al estudiante con la pregunta ¿para qué sé lo que sé? Que en la mayoría de los casos no fue resuelta. Sin embargo esto puede tener relación directa con la idea expuesta por Pierre Bourdieu de que la utilidad de la sociología no es clara, porque si así lo fuera estaría al servicio del poder (1980). Así pues, la ambigüedad se define en términos del ejercicio, ya que el ser sociólogo te lleva a esta idea científica de entender y cambiar la sociedad; mientras que ser sociólogo de servicio, deja a un lado el oficio hegemónico de la disciplina para domesticar los saberes y entrar en el ejercicio laboral del poder. En este orden de ideas las pasantías se acercaron más al proceso de domesticación del estudiante al llevarlo al espacio laboral del sociólogo del servicio.

En cuanto al contexto del estudiante, es claro que existe un capital cultural institucionalizado común en el grupo que hizo parte de esta investigación. Sin embargo los capitales originarios (Bourdieu & Passeron, 2009), influyeron en las expectativas que los estudiantes tuvieron sobre la estructura laboral. Lo que mostro una tendencia de la clases bajas, de este grupo tan reducido de personas a ser empleados, es decir a validar la estructura hegemónica del trabajo, traducida en una sociología del servicio. Asimismo las personas con una posición social más elevada, no solo aprovecharon su capital social, si no que se adecuaron a la estructura laboral como un espacio para hacer sociología crítica, es decir de trabajar para la disciplina y en pro de la sociedad. Claro está, que esto último muestra la posibilidad que tienen la clase dominante de ejercer la profesión desde la idea de comprender el espacio social, mientras que el sociólogo de clase social baja, está más cerca a ser sociólogo de servicio¹⁷ (Carles, 2001). Por otro lado, la

¹⁷ El sociólogo busca comprender el mundo social; mientras que el sociólogo de servicio, está al servicio del poder (Bourdieu, 1980)

experiencia de pasantía de los estudiantes de sociología de la Universidad del Rosario estuvo atravesada por las críticas al planteamiento del ejercicio como tal, pues se espera que la pasantía sea un reflejo a escala del mundo laboral y no fue así. Esto a su vez fue relacionado con el manejo burocrático dado por la universidad, por la poca oferta de pasantías; y el poco tiempo que se espera que el estudiante destine a ellas¹⁸.

Sin embargo, el descontento con el manejo burocrático radica en las expectativas que se tienen acerca del trabajo del sociólogo, es decir el estudiante construye un imaginario del profesional que quiere ser, durante el paso por la universidad, y no solo construye un imaginario si no que empieza un ejercicio de dramaturgia (Goffman, 1959) de lo que es un profesional en esta área. Así pues, al momento de enfrentar su construcción con la realidad se encuentran con que no es lo que esperaban, y esto sumado a las pocas posibilidades de pasantía dadas por la Universidad del Rosario genera inconformidad. Adicional a lo anterior, la relación tiempo y ejercicio laboral real, tiene que ver con que se espera que el estudiante pase un mínimo de nueve (9) horas semanales en su pasantía y cumpla con sus responsabilidades académicas, en consecuencia, el tiempo estipulado, resulta adecuarse más a las dinámicas universitarias. Es decir, que el estudiante aún puede manejar sus marcos temporales, saliéndose de los dados habitualmente por la sociedad (Bourdieu & Passeron, 2009). Pues en el mundo del trabajo el individuo tiene que pasar un tercio de su tiempo dedicado a las labores asignadas.

Sin embargo el tiempo usado en el espacio laboral, permitió que las interacciones dadas en la pasantía dejaran dos aspectos recurrentes en las experiencias, que fueron: el manejo diferente

¹⁸ Pese a esta relación de las pocas posibilidades de trabajo con el manejo burocrático, no puedo desconocer el descontento de los estudiantes con esta labor. Pues esto marcó la experiencia de muchos, al tener que cursar las pasantías en instituciones no acordes a su perfil.

de las relaciones de poder, pues estábamos en el final de la pirámide jerárquica, es decir en términos de capitales y posición en el espacio social, estábamos abajo. Y la reconfiguración de los saberes adquiridos para un fin específico. Esto último, tiene relación con el concepto de socialización anticipada (Goffman, 1959) pues la universidad prepara al estudiante para su futuro y al interactuar en un segundo espacio de socialización, estos aprendizajes se reconfiguran logrando que el individuo adquiriera un nuevo rol en relación al aumento de su capital cultural.

Lo anterior ratifica en cierta medida la hipótesis ya mencionada, pues los contextos de la pasantía y la disciplina no determinan la experiencia, pero sí influyen en la configuración del rol de pasante dentro del campo social de la pasantía, lo que a su vez configura un hábitus, por medio de las estructuras del contexto educativo y del contexto laboral dado en la pasantía, además de la interpretación del individuo de dichas estructuras. Igualmente la particularidad de la experiencia depende del balance que el individuo da a las expectativas que evidencian su agencia y a las estructuras estructurantes de los campos sociales en los que está inmerso, por ello, la construcción de los roles resulta determinante, pues está es evidencia del ya mencionado balance. Esto a su vez tiene como resultado que el estudiante adquiriera un nuevo hábitus y pistas para saber cómo actuar en un escenario futuro

BIBLIOGRAFÍA

- Adamini, M. (2008). Identidades laborales en formación. Un estudio sobre las construcciones identitarias de jóvenes trabajadores que realizan pasantías en lugares de trabajo precarios .
- Arango, L. G. (2006). *Jóvenes en la universidad: género, clase e identidad profesional*. Bogotá: Siglo del hombre editores.
- Asociación Colombiana de Sociología. (1980). *La sociología en Colombia balance y perspectivas*. Bogotá: Guadalupe.
- Becker, H. S. (2002). *Boys in White: Student Culture in Medical School*. Transaction Publishers.
- Bourdieu, P. (Junio de 1980). Una ciencia que incomoda . (P. Thuliller, Entrevistador)
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Tauros.
- Bourdieu, P. (2000). Las formas del capital. capital económico, capital cultural y capital social. En P. Bourdieu, *Poder, derecho y clases sociales* (págs. 131- 164). Editorial Desclée de.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P., & Passeron, J.-c. (2009). *Los herederos los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: siglo veintiuno editores.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C., & Passeron, J.-C. (2002). *El oficio del Sociologo, presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: siglo XXI editores.
- Cano, D. (30 de abril de 2015). Entrevista realizada a David Cano el 30 de abril de 2015. (A. Ramírez, Entrevistador) Bogotá.
- Carles, P. (Dirección). (2001). *la sociología es un deporte de combate* [Película].
- Casal, J., Garcia, M., Merino, R., & Quesada, M. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Papers Revista de Sociología*, 79, 21-48. Obtenido de

www.redligare.org/IMG/pdf/aportaciones_teoricas_metodologicas_sociologia_juventud.pdf

- Casal, J., Planas, J., & Masjoan, J. (1988). Elementos para un análisis sociológico de la transición a la vida adulta. *Política y Sociedad*, 1, 97-104. Recuperado el Mayo de 2015, de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=154283&orden=1&info=link>
- Cattani, A. D. (2014). Emancipación Social . En A. D. Cattani, *La otra economia* (págs. 221-228). Buenos Aires: Altamira.
- Charry, J. P. (22 de abril de 2015). Entrevista realizada a Juan Pablo Charry el 22 de abril de 2015. (A. Ramírez, Entrevistador) Bogotá.
- Clark, S. (01 de 08 de 2003). Enhancing the Educational Value of Business Internships. *Journal of Management Education*, 27, 472-484. Obtenido de <http://jme.sagepub.com.ez.urosario.edu.co/content/27/4/472>
- Cortes, N. (09 de Marzo de 2015). Entrevista realizada el 9 de marzo de 2015 a Nadia Cortez Coordinadora de Prácticas universidad Externado de Colombia. (A. Ramírez, Entrevistador) Bogotá.
- D'Abate, C., Youndt, M., & Wenzel, K. (12 de 2009). Making the Most of an Internship: An Empirical Study of Internship Satisfaction. *Academy of Management Learning & Education*, 8, 527-539. Obtenido de <http://ez.urosario.edu.co/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=bth&AN=77462304&lang=es&site=eds-live>
- Du Bois-Reymond, M., & López Blasco, A. (04 de 07 de 2004). Transiciones tipo yo-yo y trayectorias fallidas: hacia las políticas integradas de transición . *Estudios de la juventud*, 65(04), 11-29.

- Escuela de Ciencias Humanas - Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. (2009). *Documento de autoevaluación del programa de Sociología Universidad del Rosario*. Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá.
- Flóres, M. (25 de septiembre de 2014). Pelotera en la Universidad Nacional por fallo de la Procuraduría contra el profesor Beltrán. *El Espectador*. Obtenido de <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/pelotera-universidad-nacional-fallo-de-procuraduria-con-articulo-518958>
- Gabris, G. T. (1989). Exploring the Relationships Between Intern Job Performance, Quality of Education Experience, and Career Placement. *12* (4), 484–504.
- Galindo, C. (28 de 07 de 2014). Clase "práctica de campo" Escuela de Ciencias Humanas - Universidad del rosario 28 de julio de 2014. Bogotá, Colombia.
- Galindo, C. (9 de marzo de 2015). Entrevista realizada el 9 de marzo de 2015 a Carolina Galindo Coordinadora de Prácticas Universidad del Rosario. (A. Ramírez, Entrevistador) Bogotá.
- Goffman, E. (1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (1961). *Asylums: Essays on the Social Situation of Mental Patients and Other Inmates*. United states of America: Random house.
- Goffman, E. (1979). *Relaciones en público. Microestudios de orden público*. Madrid: Alianza.
- Guber, R. (2001). *La etnografía Metodo, campo y reflexividad* (20 ed.). Bogotá: Norma.
- Guerreiro, M. d. (2005). Transiciones a la vida adulta en la era de la globalización. Recorridos de incertidumbre. *Transiciones a la revista de pensament i anàlisi*, 63–85.
- Guerreiro, M., & Abrantes, P. (2005). Transiciones a la vida adulta en la era de la globalización. Recorridos de incertidumbre. *Recerca: revista de pensament i anàlisi*(5), 63-85. Obtenido de <http://www.raco.cat/index.php/RecercaPensamentAnalisi/article/view/106729>

- Jiménez, C. (28 de abril de 2015). Entrevista realizada a Camila Jiménez el 28 de abril de 2015. (A. Ramírez, Entrevistador) Bogotá.
- Keefe, K. (6 de Diciembre de 2012). Becoming artist, becoming educated, becoming undone: toward a nomadic perspective of college student identity development. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 27(1), 110-134. Obtenido de <http://dx.doi.org/10.1080/09518398.2012.737048>
- Llop, J. F. (2009). Universidad: servicio público frente a Mercantilización. *Revista Fuentes*, 9, 27-41.
- Marrero-Guillamón, I. (2012). Descentrar el sujeto, Erving Goffman y la teorización del sujeto. *Revista Internacional de Sociología*, 311-326.
- Martínez, L. A. (16 de 04 de 2007). La observación y el diario de campo en la definición de un tema de investigación. *Perfiles Libertadores*, 77. Recuperado el Junio de 2015, de http://www.ulibertadores.edu.co:8089/recursos_user/documentos/editores/7118/9%20La%20observaci%F3n%20y%20el%20diario%20de%20Campo%20en%20la%20Definici%F3n%20de%20un%20Tema%20de%20Investigaci%F3n.pdf
- Matrana, S. d. (Septiembre de 2005). El aprendizaje en contextos laborales reales: el caso de las asantías de los estudiantes universitarios . *La Revista Venezolana de Educación*, 345-357. Obtenido de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1316-49102005000300010&script=sci_arttext
- Mead, G. H. (1991). La génesis del self y el control social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 55(91), 165-186.
- Mendoza, V. (23 de abril de 2015). Entrevista realizada a Vanessa Mendoza el 23 de abril de 2015. (A. Ramírez, Entrevistador) Bogotá.

- Menéndez, E. (julio de 2007). Eucación para el trabajo. *Hospitalidad ESDAI*, 12, 7-26. Obtenido de <http://eds.b.ebscohost.com.ez.urosario.edu.co/eds/pdfviewer/pdfviewer?sid=66ecab86-58c0-4d4d-aa03-7da41f0a1243%40sessionmgr110&vid=0&hid=105>
- Molina, p., & Checa, F. (1997). *La función simbólica de los ritos: rituales y simbolismo en el Mediterráneo*. Obtenido de http://books.google.es/books?id=WYCFGHdinJ4C&dq=victor+turner+ritos+de+paso&source=gbs_navlinks_s
- Organización Internacional del trabajo (OIT). (2013). *Trabajo decente y juventud en América Latina* . Lima: OIT.
- Pabón, A. (marzo de 2015). Respuestas cuestionario Andrés Pabón coordinador de prácticas universidad Nacional de Colombia. (A. Ramírez, Entrevistador) Bogotá.
- Ramírez, A. (28 de Julio de 2014). Clase "práctica de campo" Escuela de Ciencias Humanas - Universidad del rosario 28 de julio de 2014.
- RCN. (30 de Julio de 2014). *RCN radio*. Recuperado el Agosto de 2015, de <http://www2.rcnradio.com.co/noticias/la-actriz-susana-posada-cuenta-el-reto-de-personificar-un-guerrillero-152299>
- Restrepo, G. (1980). El Departamento y la Facultad de Sociología entre 1958 y 1966. *Revista colombiana de sociología*.
- Restrepo, G. (2002). *Peregrinación en por de omega: sociología y sociedad en colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Restrepo, J. D. (08 de marzo de 2013). Las ofensas de ‘Tres Caines’. *Revista Semana* . Recuperado el Agosto de 2015, de <http://www.semana.com/opinion/articulo/las-ofensas-tres-caines/336282-3>

- Ruiz, J. D. (2015 de 23 de 2015). Entrevista realizada a Juan Daniel Ruiz el 23 de abril de 2015. (A. Ramírez, Entrevistador) Bogotá.
- Sánchez, A. (12 de marzo de 2015). Entrevista realizada el 12 de marzo de 2015 a AidaLuz Sánchez Coordinadora de Prácticas Universidad Santo Tomas. (A. Ramírez, Entrevistador) Bogotá.
- Segura, N., & Camacho, A. (1999). En los cuarenta años de la Sociología en Colombia. *Revista de Estudios Sociales Universidad de los Andes*(4), 23 - 35.
- Shinyashiki, G. T. (2006). Professional socialization: students becoming nurses. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 4(14), 601–607.
- Suárez Zozaya, M. (30 de enero de 2013). Los estudiantes como consumidores: Acercamiento a la mercantilización de la educación superior a través de las respuestas a la Encuesta Nacional de Alumnos de Educación Superior (ENAES). *Perfiles educativos*, 35(139), 171–187. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13225611008>
- Taylor, M. (Agosto de 1988). Effects of College Internships on Individual Participants. *Journal of Applied Psychology*, 73(3), 393-401. Obtenido de <http://ez.urosario.edu.co/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=bth&AN=5097824&lang=es&site=eds-live>
- Uribe, L. (29 de abril de 2015). Entrevista realizada a Luisa Uribe el 29 de abril de 2015. (A. Ramírez, Entrevistador) Bogotá.
- Vasquez, G. H. (2002). Nuevas Relaciones Entre la Universidad El Estado y La Sociedad. En M. H. Willes, *Educacion Superior, Sociedad e investigacion* (págs. 149-201). Bogotá: Ascun.

Villarroel, C. (1996). Calidad y acreditación universitarias latinoamericanas para Latinoamérica .

Conferencia Regional sobre Políticas y Estrategias para la Transformación de la Educación Superior en América Latina y el Caribe, (págs. 1-15). Caracas.

Villegas, M. G. (12 de Diciembre de 2014). Abogados y sociólogos. *El Espectador*. Recuperado el Julio de 2015, de <http://www.elspectador.com/opinion/abogados-y-sociologos-columna-532845>

ANEXOS¹⁹

Anexo 1: Sociología en Colombia, Primera etapa de investigación

Anexo 2: Experiencia de pasantía, Segunda etapa de investigación

¹⁹ Los anexos mencionados en la lista se encuentran en el CD adjunto.